



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LOS INDÍGENAS MIGRANTES Y RESIDENTES
EN LA CIUDAD DE MÉXICO: UNA POBLACIÓN
REPRESENTATIVA DE SUJETOS
SOCIALES 1992 – 2003**

T E S I S A

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

P R E S E N T A

CUAUHTÉMOC SALGADO HERRERA

**DIRECTORA DE TESIS
DOCTORA JOVITA GALICIA REYES**



MÉXICO, D.F.

2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A la memoria de:

María Concepción Martínez Medina

Y

Emiliano Salgado Martínez

Agradecimientos

Es difícil incluir todos los elementos que intervienen para que logremos una meta, en este caso, la conclusión de un trabajo de tesis, definitivamente todo influye: familiares, profesores, profesoras, amigos y amigas, que han impactado en mi vida, para bien o para mal, las lecturas, escritores y músicos que admiramos, las escuelas por las que transitamos, las instituciones en las que trabajamos y por supuesto el lugar donde nacemos y crecemos, todos tienen su crédito.

De todos los elementos que intervienen, agradezco a algunos, aunque involuntariamente omita a otros:

A mis padres, Josefina y Austreberto, por su incondicional apoyo en todos los momentos trascendentales de mi vida, ejemplos de honestidad y trabajo permanente.

A mi hija Alejandra, porque, a pesar de las pérdidas que hemos sufrido, con su ejemplo, me ha estimulado a continuar la vida, porque vale la pena vivirla por sí misma, no por una sola cosa, meta o persona, sino por todas ellas, con toda la intensidad que nos sea posible.

A mis hermanos, Elios, Miguel y Mario, porque es fundamental confiar en los que siempre están ahí, para lo que sea, y a sus compañeras por su solidaridad.

A mis amigas y amigos, solidarios compañeros y compañeras de siempre, porque me han persuadido, cada quien a su manera, de lo significativo que era concluir el presente documento para cerrar un ciclo de vida, definitivamente, nunca resulta demasiado tarde, gracias a Patricia, a Martha y el Rolex, a Claudia y Eva, a Gerardo Pineda, también es de los que siempre están ahí.

A todos mis sobrinos y sobrinas, por su apoyo y solidaridad, especialmente a Itzi.

A Gisela Ortiz, la hija adoptiva que me heredó Concepción y por firmar el pacto de Taxco.

A todas y todos los representantes de las organizaciones y grupos que accedieron a las entrevistas.

A mis sinodales, Dr. Erwin Stephan-Otto Parrodi, Dra. Rosa María Larroa Torres, Mtra. Patricia Emilia Salcido Cañedo, Dra. Jovita Galicia Reyes, Dra. María Evangelina Sánchez S, a todos, gracias por sus observaciones y comentarios al documento, también por la comprensión y paciencia a mis tiempos.

A la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, a sus profesores, por los espacios de libre expresión, a la diversidad de disciplinas, temas e ideologías que ahí coexisten y lo enriquecedor que eso resulta en la formación académica y de la vida de los que transitamos por esa facultad.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por lo que significa para este país tener una Universidad pública que cumple plenamente, entre muchas otras cosas, con la función de formar académicos, investigadores y profesionistas comprometidos con el desarrollo de la nuestra sociedad.

ÍNDICE

	Pág.
Dedicatoria	
Agradecimientos	
I N T R O D U C C I Ó N	1
 CAPITULO 1. LA MIGRACIÓN INDÍGENA A LA CIUDAD DE MÉXICO: EL CONTEXTO, LAS ESTADÍSTICAS Y LA PROBLEMÁTICA.	
1.1 Contexto socio económico de la migración indígena a la ciudad de México.....	6
1.2 México y el comportamiento de las migraciones indígenas.....	9
1.3 La migración indígena en México, tendencias y estadísticas.....	11
1.4 Algunas consideraciones sobre la migración indígena a la ciudad de México.....	15
1.5 Condiciones de vida de los migrantes indígenas en la Ciudad de México.....	19
1.5.1 Salud.....	21
1.5.2 Cultura.....	23
1.5.3 Educación.....	24
1.5.4 Vivienda.....	25
1.6 Mercado de trabajo.....	25
 CAPITULO 2. ELEMENTOS QUE DEFINEN COMO SUJETOS SOCIALES A LOS INDÍGENAS MIGRANTES Y RESIDENTES DE LA CIUDAD DE MÉXICO.	
2.1 Movimiento Social y actores sociales.....	30
2.2 Elementos que definen a los sujetos sociales.....	36
2.3 El desarrollo, la participación y organización que caracteriza a los indígenas migrantes en la Ciudad de México como grupo representativo de Sujetos Sociales.....	43
2.3.1 Cómo, Cuándo, Por qué y Para Qué, se organizan los indígenas migrantes en la Ciudad de México.....	45
2.3.2 Desarrollo de las organizaciones, objetivos y principales demandas.....	52
2.3.3 Logros, estado actual de las organizaciones.....	57
2.3.4 Por qué los grupos y organizaciones indígenas en la Ciudad de México son representativos de Sujetos Sociales.....	59
 CONCLUSIONES	70
 FUENTES CONSULTADAS	75

INTRODUCCIÓN

Uno de los fenómenos sociales más importantes de la segunda mitad del siglo XX en México es la migración, la población indígena del país no queda exenta de esta problemática y se incorpora a las diferentes corrientes migratorias que se han consolidado en todo el territorio nacional.

La migración indígena a la Ciudad de México se da dentro del proceso de industrialización que el país desarrolla a partir de la década de los cuarenta, durante estos años y los siguientes el modelo de desarrollo estabilizador orientado hacia el mercado interno logró estimular la movilidad social hacia las grandes metrópolis.

Las primeras generaciones de indígenas migrantes hacia la capital del país, lograron insertarse en el sector formal de la economía: la industria, el sector servicios e incluso parte de esta generación labora en la burocracia. Estos migrantes tuvieron acceso a la vivienda propia, a la educación; actualmente, los hijos y los nietos son profesionistas y comerciantes establecidos.

Sin embargo, la primera crisis agrícola que el país sufre a mediados de la década de los sesenta, alteran las características de la migración a las ciudades, el cambio en el modelo económico y la transformación a la política agropecuaria en el campo que se implementa en los gobiernos de Miguel de la Madrid (1982-1988) y Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), son determinantes para modificar las condiciones de vida que los migrantes indígenas encuentran en la ciudad.

Los indígenas que llegan a la Ciudad de México en la décadas de los setenta y ochenta, se insertan en la economía informal, en actividades poco remuneradas de carácter temporal y sin acceso al sistema de seguridad social, trabajan en la vía pública, otros se dedican a la mendicidad, carecen de vivienda propia, se sitúan en predios irregulares y en cinturones de miseria, carecen de educación, los hijos de estos migrantes que se incorporan a la educación básica, mantienen en la ciudad los índices más altos de deserción.

La migración no mejora su economía sustancialmente y tampoco les garantiza en muchos de los casos elevar su nivel de vida, por el contrario, en la ciudad son víctimas de marginación y discriminación, además, el impacto violento del entorno entre la ciudad y sus comunidades de origen alteran de manera sustancial su cultura.

Según datos oficiales del censo del año 2000¹, 242 270 constituyen la población indígena migrante de la Ciudad de México y la zona metropolitana, gente que proviene de los Estados de Oaxaca, México, Hidalgo, Querétaro, Veracruz, Puebla, Michoacán, Jalisco y Nayarit. Sin embargo, datos extra oficiales² calculan que en la capital del país habitan alrededor de 500 000 indígenas.

Las cifras oficiales resultan imprecisas, pues si bien, al considerar que, por una parte, existe una gran movilidad poblacional; la población migrante mantiene un estrecho apego con sus comunidades de origen, por lo que, en ocasiones ellos deciden ser censados en sus estados para reafirmar su identidad.

Por otra parte, los censos de población basan fundamentalmente en criterios lingüísticos, es decir, se le considera indígena sólo a quien habla una lengua diferente al español, dejan de lado variables para la identificación de los pueblos indígenas como son, el auto reconocimiento, las formas de organización social y política. Si agregamos esos criterios, la cantidad de población indígena en la Ciudad de México se multiplica considerablemente.

Considero que la migración indígena, por su representatividad numérica, por lo que simboliza cultural e históricamente, puede ser considerada como problemática social, y es relevante para investigar sobre su participación y actuación en la Ciudad de México.

El comportamiento de la población indígena migrante en la ciudad, es un fenómeno importante que puede analizarse dentro de la problemática social de la capital del país, se constituye como un movimiento social tan significativo como otros de los múltiples que la metrópoli tiene.

¹ Censo General de Población y vivienda del año 2000, INEGI.

² Centro de Derechos Humanos Agustín Pro, La Secretaría de Desarrollo Social del GDF y el Centro de Atención al Indígena Migrante

Los indígenas están presentes en todas partes dándole vida al paisaje urbano, dando coloridos a la selva de asfalto. La presencia de familias, grupos y organizaciones indígenas en la capital del país es una realidad innegable, preexistente a la ciudad misma, muestra de una resistencia histórica que nos obliga a reconocerla.

La presente investigación aborda la problemática de la población indígena migrante en la Ciudad de México, sobre todo la población que llega a la ciudad en los últimos 20 años, aquellos grupos de indígenas que migraron y no encontraron en la ciudad las condiciones económicas para mejorar su nivel de vida, sin embargo, a pesar del difícil escenario en la capital se adaptaron a ella y en su lucha por mejorar sus condiciones de vida en la ciudad demandan servicios de salud, educación, empleo y vivienda.

Por las formas de organizarse, por el tipo de demandas, por el desarrollo de su movimiento, la población indígena migrante y residente en la Ciudad de México, reúne las características esenciales de los movimientos sociales que pueden ser analizados dentro de la perspectiva de los Sujetos Sociales.

La investigación se estructura en dos partes, en la primera se desarrollan de manera global las condiciones del campo mexicano en las dos décadas pasadas, es decir, se señalan las transformaciones que el campo sufre como consecuencia del cambio en la política económica hacia la globalización y se mencionan los elementos que orillan a la población indígena a abandonar sus comunidades.

En el primer apartado, además de señalar datos estadísticos y hacer algunas consideraciones sobre el comportamiento de la migración indígena a la Ciudad de México, se describe el escenario de los indígenas migrantes en la urbe, la situación en la que se encuentra la salud de estos grupos, la vivienda, la educación y el empleo principalmente.

En el segundo capítulo se describe el proceso organizativo, la participación política, las alianzas y la construcción de una identidad como grupo políticamente activo, es decir, todo lo que la población indígena migrante en la Ciudad de México ha experimentado para

lograr respuesta a sus demandas. En esta parte se destacan las características que los identifican como un grupo representativo de Sujetos Sociales.

Para lograr la explicación del por qué se considera a la población indígena migrante y residente en la Ciudad de México como un grupo característico de Sujetos Sociales, fue necesario primero definir que son los movimientos sociales, en la interpretación de algunos autores como Alan Touraine, Alberto Melucci, así como señalar los diferentes tipos de movimientos sociales que existen según las acciones y demandas de los actores. En segundo lugar, definir cuáles son las características de los Sujetos Sociales, pues no existe definición detallada, la interpretación de los Sujetos Sociales se está construyendo y discutiendo por teóricos y académicos, ellos señalan ciertas características de los comportamientos de los actores en los movimientos sociales y las interpretan.

Las características que en el presente documento se enumeran como las que definen a los Sujetos Sociales, son producto de la interpretación que se hace de la lectura de diferentes autores que abordan ciertos movimientos sociales señalándolos como característicos de Sujetos Sociales.

Después de señalar los elementos principales que definen a los Sujetos Sociales, se prosigue a caracterizar al movimiento de la población indígena migrante y residente en la ciudad de México. Con los indicadores señalados, se describe al proceso organizativo de los indígenas migrantes en la Ciudad de México, como un grupo representativo de Sujetos Sociales.

El desarrollo de la investigación se apoya en el testimonio de los propios actores, en la opinión que tienen sobre la gestación y progreso de su movimiento, en el relato de diversos acontecimientos que consideran importantes y que se rememoran en las entrevistas realizadas a los representantes de algunos de los grupos organizados de indígenas que existen en la ciudad.

En el segmento final, se señalan algunas de las metas que diferentes grupos de migrantes han logrado, principalmente en el tema de la vivienda, se mencionan las etapas en las que se encuentra el proceso de construcción y la entrega de las viviendas y comentarios sobre los objetivos que aún no se cumplen.

El presente trabajo describe e interpreta el problema de la migración indígena como un fenómeno social importante, sus causas y consecuencias. Demuestra que existe en la Ciudad de México una presencia indígena importante, cuantitativa y cualitativamente, esta población ha logrado desarrollar formas organizativas capaces de presionar hasta lograr el cumplimiento de algunas de sus demandas.

En el documento se explica cómo la población indígena migrante y residente en la ciudad, en el desarrollo de su movimiento, se convierte en una población activa que políticamente participa en la ciudad, dentro de las formas organizativas que la sociedad civil tiene para lograr sus objetivos.

El trabajo representa un intento por señalar, a la noción de los Sujetos Sociales como otra herramienta teórica para la interpretación de algunos de los movimientos sociales, sobre todo aquellos que son producto de demandas muy concretas, que no pretenden modificar las estructuras sociales y que los resultados pueden evaluarse en periodos de tiempo relativamente cortos, como es el caso del fenómeno social de la población indígena migrante de la Ciudad de México.

CAPITULO 1. LA MIGRACIÓN INDÍGENA A LA CIUDAD DE MÉXICO: EL CONTEXTO, LAS ESTADÍSTICAS Y LA PROBLEMÁTICA.

1.1 Contexto socioeconómico de la migración indígena a la Ciudad de México

Durante los últimos años, el campo mexicano ha sufrido cambios muy importantes como consecuencia de las políticas de ajuste, cierre parcial o total de empresas del Estado ubicadas en el sector agropecuario y la privatización de las mismas, cambios implementados por los gobiernos neoliberales (Miguel de la Madrid, Salinas de Gortari y la administración de Ernesto Zedillo); al mismo tiempo, cambios jurídicos en la tenencia de la tierra que permitan la inversión privada en el campo; y estímulo a la producción capitalista en función del Tratado de Libre Comercio (TLC).

Si bien es cierto que desde el sexenio de José López Portillo (1976-1982) se empezó a dibujar más claramente el proyecto de modernización del país y por ende del campo; en el periodo de Miguel de la Madrid (1982-1988) se sentaron las bases de dicho desarrollo: se canceló el reparto masivo de tierras y la regularización de las mismas; se fomentó la organización para la producción; se impulsaron y apoyaron los productos destinados a la exportación; el proceso de ganaderización en el campo aumentó; los precios de garantía de los productos básicos se quedaron por debajo de los costos de producción, es decir, se dejaron a la ley de la oferta y la demanda y aumentaron los costos de los insumos agrícolas; fue bienvenida al campo la iniciativa privada y las transnacionales fueron abiertamente privilegiadas.

Fue con Salinas de Gortari que el proyecto modernizador del campo tuvo sus formas más acabadas. En el marco de un acuerdo firmado por México en 1989 con el Banco Mundial para el otorgamiento de un crédito de 300 millones de dólares destinado a la agricultura se dieron a conocer los lineamientos que esa institución impuso a nuestro país: regulación de los principales instrumentos de la política estatal hacia el sector agropecuario; restricción del presupuesto y de la intervención estatal en la agricultura; reajuste y venta de paraestatales; estancamiento de los recursos destinados al sector en materia de crédito y seguro; congelamiento de los precios de garantía a los niveles de 1987; y liberalización de los precios de los principales insumos.

Por lo anterior, se profundizó la pérdida de la autosuficiencia alimentaria y los productores agrícolas se polarizaron aún más –se profundizó la brecha entre el sector social del campo y los productores capitalistas- como había venido sucediendo desde mediados de la década de los sesenta con la llamada “crisis agrícola”.

Blanca Rubio (1991:76-94) señala que la política agropecuaria de Salinas de Gortari se estructuró en torno a tres ejes:

1) La política de reactivación económica y seguridad en la tenencia de la tierra.

Salinas ofreció seguridad en la tenencia de la tierra a los ganaderos y se comprometió con ellos a entregar certificados de inafectabilidad ganadera, lo que significó la cancelación del reparto agrario al sector campesino³.

2) La política de “asociación” en la producción y la crisis capitalista.

Una de las principales propuestas planteadas en el Plan Nacional de Desarrollo consiste en la “asociación” de los ejidatarios y los empresarios agrícolas. Este proyecto constituye una pieza clave en la política que pretende reactivar la ganadería y abrir opciones rentables en el campo para el capital.

La propuesta incluye al capital extranjero, que si bien ha participado desde hace mucho tiempo en el sector agrícola; siempre se había mantenido cierto control por parte del estado. Con esta propuesta se le invita a participar con el dominio absoluto del proceso productivo y además de los recursos naturales.

3) La Política de Reprivatización y ampliación de la esfera de influencia del capital.

Desde el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado se inició el retiro económico gubernamental del sector, tendencia que se profundizó durante el salinismo con el cual reestructuró y privatizó INMECAFE, CORDEMEX, TABAMEX, y los Ingenios Azucareros; así como paraestatales que se encargaban de proveer insumos al campo: PRONASE, FERTIMEX y ANAGSA⁴.

³ Programó una partida presupuestal de 25 billones de pesos para apoyar al sector ganadero y entregó más de medio millón de certificados de inafectabilidad.

⁴ Véase. Rubio, Blanca. “Política agropecuaria y movimiento campesino” en Revista Cuadernos agrarios nueva época No.1 México 1990, Pág. 81.

Las modificaciones que se hicieron al Artículo 27 constitucional y a la Ley de Reforma Agraria limpiaron el camino a la privatización de las tierras ejidales y comunales, estas acciones tuvieron como objetivo romper con los mecanismos básicos de defensa de la población rural mayoritaria. Con todo lo anterior “Se canceló así la vía campesina de desarrollo –en cualquiera de sus formas y se sustituyó con un esquema de mercado que no asegura la suficiencia alimentaria, ni una efectiva modernización de los medios de producción, ni menos aún la elevación del ingreso rural”.⁵

El apoyo y apertura al gran capital, tanto nacional como extranjero tiene como consecuencia la pobreza y marginación de la economía campesina y comunal. En la medida en que los supuestos éxitos del proyecto gubernamental se consolidaron, aparecieron más claramente sus limitaciones en el campo social. Se hizo evidente el deterioro en el nivel de vida de la mayor parte de la población rural, donde se dieron desde entonces y hasta la fecha las tasas más altas de desnutrición, insalubridad, analfabetismo y pobreza; así como fuertes carencias en empleo, infraestructura, vivienda y servicios educativos y de salud.

La incidencia, es decir, “la proporción de población es más pobre en el ámbito rural que la urbana: 85% contra el 61.7%. Los pobres del medio rural son el 46% de los pobres del país, ubicándose más de la mitad, el 53.7% en el índice de indigentes”.⁶

Dentro de este marco, los campesinos, y los indígenas se han visto en la necesidad de buscar nuevas y retomar viejas estrategias de sobrevivencia para contrarrestar las tendencias desintegradoras que el desarrollo capitalista ejerce sobre la economía campesina. Una de las estrategias más antiguas para lograr la sobrevivencia de los hogares campesinos ha sido la migración.

⁵ Robles, Rosario. “Culminación de la ofensiva neoliberal”. en: Revista Coyuntura no. 32-33, enero-febrero de 1993. México, Pág. 58.

⁶ Boltvinic, Julio. “La magnitud de la pobreza. Prioridades de asignación del gasto público social” en DEMOS, 1994. México, Pág. 30.

1.2 México y el comportamiento de las migraciones indígenas.

En México, como en casi toda América Latina, los estudios sobre migración se iniciaron a partir de la segunda mitad del siglo pasado, cuando- por una parte- se acentúa el desarrollo industrial y el crecimiento de las ciudades - por otra- se empiezan a resentir los efectos críticos de un modelo de desarrollo que sustentó su avance industrial en la subordinación del campo.

De esta manera encontramos dos vertientes para explicar el fenómeno migratorio en México, la que encuentra como causas de las migraciones el desarrollo cultural de las sociedades y las motivaciones psicosociales (atracción de las ciudades sobre individuos de sociedades tradicionales con historias de vida particulares) y la vertiente que privilegia las explicaciones macrosociales (desequilibrio entre hábitat y población, crisis del modelo de desarrollo capitalista seguido en países del tercer mundo, ruptura de las estructuras tradicionales en el campo, movimientos de capitales y necesidades de mano de obra, etcétera.).

Respecto a la explicación cultural, la teoría de la modernización ha sido la más mencionada. Redfield se refiere a la dualidad entre lo tradicional y lo moderno, es lo que atrae y motiva al habitante del campo hacia la ciudad. Y por ello se considera que es el deficiente funcionamiento de las sociedades tradicionales –rurales lo que expulsa población hacia las ciudades.

En el marco de las explicaciones macro sociales surgen a su vez, varias posiciones en torno a la migración: Las que tienen como sustento las teorías de Malthus sobre el equilibrio que debe existir entre una determinada cantidad de recursos y un cierto número de pobladores, las teorías de influencia marxista que señalan, los problemas de escasez de recursos y sobre explotación, y los problemas sobre los movimientos de población que tienen como origen estructural la desigual distribución de recursos y la explotación de una clase social sobre la otra.

Bajo esta perspectiva, las tendencias de acumulación del capital, las necesidades de proletarizar fuerza de trabajo y las relaciones de subordinación del campo a la ciudad industrial, son las que generan el empobrecimiento de los habitantes rurales y su necesidad de salir en busca de mejores opciones de sobrevivencia.

Lourdes Arizpe, en sus estudios sobre migraciones indígenas, nos muestra un panorama que reconcilia las dos vertientes sobre la explicación a las movilizaciones de indígenas de una región a otra. Menciona que las grandes movilizaciones no son fenómenos recientes, ligados al desarrollo de un modelo económico como el capitalista, o a un periodo determinado (crisis del modelo mexicano) o a un sector (el campesino) sino que además, establece las mediaciones que hacen compatibles las explicaciones históricas y estructurales con los enfoques psicológicos y culturales, como causas de las migraciones de individuos social y culturalmente diferenciados.

Así, Lourdes Arizpe nos propone tomar siempre en cuenta factores históricos, estructurales y culturales para entender procesos migratorios específicos.

- Las condiciones generales surgidas de los procesos políticos y económicos a nivel nacional que afectan a una región específica;
- Las causas mediatas que afectan a los diversos grupos sociales de una población rural y que están determinadas por la estructura política y económica de la región, y
- Las causas inmediatas relacionadas con acontecimientos personales que condicionan a los migrantes de acuerdo a los contextos sociales, económicos y culturales en que éstos se desenvuelven localmente.

Para hablar sobre migraciones indígenas a las ciudades sería muy difícil establecer una sola línea o vertiente de explicación de los procesos, siempre han influido factores como los económicos estructurales y regionales, factores políticos nacionales y conflictos políticos regionales que obligan a abandonar sus comunidades de origen.

Son dos estereotipos los más comunes para explicar la presencia indígena en las ciudades; Uno es el que tiene que ver con la aceleración de la migración en los años sesenta y setenta del siglo pasado, el otro es el que se empeña en encontrar en las ciudades solamente indios miserables, hacinados, perdiendo rápidamente su cultura y en condiciones de pobreza mayores a las que tenían antes y a los que obligaron a abandonar sus lugares de origen. Sin negar que tales hechos sean ciertos, lo que es importante mencionar es que no son verdades únicas, ni para todos los casos ni para todos los lugares.

1.3 La migración indígena en México, tendencias y estadísticas.

El fenómeno migratorio de población indígena en México, no es nuevo y tampoco es un proceso homogéneo e idéntico. Los migrantes viajan solos o con sus familias, con el fin de insertarse en el mercado de trabajo en las ciudades (principalmente hacia el Distrito Federal), hacia las zonas de agricultura comercial de nuestro país o hacia el otro lado de la frontera norte buscando mejores condiciones para las familias.

Durante el periodo 1940-1965 la migración rural respondía fundamentalmente a elementos de atracción, debido al aumento del empleo sobre todo en las ciudades que se estaban desarrollando con el proceso de industrialización de nuestro país. A partir de la década de los ochenta la situación cambia, ya que la migración se da sobre todo por factores de expulsión. La fuerte crisis que sufre la economía campesina empuja a cada vez más individuos y familias a salir a buscar perspectivas de sobrevivencia.

Las características generales de la migración hacia la Cd. de México, Guadalajara y Monterrey, pueden resumirse de la siguiente manera:

- a) Los flujos de migración interna a las tres metrópolis consisten en gente joven que migra con sus familias. Los flujos más recientes se componen cada vez más de gente provenientes de lugares con características más rurales y más alejados que en décadas anteriores.⁷

⁷ Véase. Arroyo Alejandro, Jesús. El abandono rural, Universidad de Guadalajara. México 1989. Pág. 158.

- b) En general, los trabajadores rurales en las metrópolis experimentan una movilidad ascendente mediante trabajos mejor pagados. Para el caso de la Ciudad de México, la pobreza es compañera de numerosos migrantes.
- c) La migración de trabajadores a las metrópolis representa aproximadamente la mitad de la fuerza de trabajo total.
- d) Dado que el crecimiento económico tiene lugar en las ciudades, en éstas se emplea una tecnología más complicada que exige calificaciones más altas de las que tienen la mayoría de los migrantes rurales.
- e) La mayoría de los inmigrantes rurales experimentan movilidad socio-económica al poco tiempo de su llegada.
- f) La red de parentesco es un medio importante de adaptación de los inmigrantes.

Las tendencias en el flujo de la migración a partir de la década de los ochenta se enumeran a continuación:

En 1980 aún vivía el 40% de la población en un gran número de pequeñas ciudades rurales⁸, mientras que la población urbana se concentraba en la ciudad de México y en menor grado en Guadalajara y Monterrey. Para ese mismo año, el 50% de la población urbana vivía en dichas ciudades y constituía casi un tercio de la población económicamente activa del país. Esto nos habla del grado de urbanización que se ha desarrollado sobre todo en estas grandes ciudades.

La ciudad de México, Guadalajara y Monterrey atrajeron el 70% de la migración neta total de 37 ciudades importantes en los años cincuenta. Un porcentaje similar se presentó en la Década de los sesenta. Todavía entre 1970-1980 el crecimiento es impresionante. Solamente hubo dos regiones más que evidenciaron incrementos significativos, aunque mucho menores en cuanto a su participación en la población total: la región noroeste y la noreste, las cuales pasaron de 5.3 % a 8%; y de 4 a 6.5% respectivamente. Dicho sea de paso, en éstas regiones es donde tradicionalmente se encuentran ubicados los grandes enclaves de producción agrícola capitalista.

⁸ Asentamientos cuyo tamaño varía de 500 a 4999 habitantes según criterios demográficos.

Las cifras más importantes del último decenio, tanto del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) como del Consejo Nacional de Población (CONAPO), entre otras instituciones, indican en efecto que durante las últimas cuatro décadas la migración interna ha sido un factor determinante del crecimiento de las grandes ciudades del país.

Según el CONAPO, en 1987 el cuadro de la migración interna identificaba ya 16 entidades como eminentemente expulsoras y al igual número de áreas urbanas como principales polos de atracción. El INEGI ha registrado al Estado de México y al Distrito Federal como los sitios que generan o reciben los flujos migratorios de mayor magnitud, y ha identificado siete zonas adicionales a las que confiere el segundo lugar de importancia: Sinaloa-Baja California, Yucatán-Quintana Roo, Durango-Chihuahua, Veracruz-Tamaulipas, Veracruz-Puebla, Oaxaca-Veracruz y Jalisco Baja California.

Conforme a datos de 1995, es un hecho que las entidades que expulsan más migrantes indígenas son Puebla, Hidalgo, San Luis Potosí, Estado de México, Querétaro, Guerrero, Veracruz, Oaxaca, Campeche, Quintana Roo y Yucatán, según las lenguas indígenas originarias de estos estados que predomina en las zonas de atracción. Por otra parte, los grupos indígenas cuyos miembros emigran con más frecuencia son:

Zapotecos de Oaxaca (76 901); mixtecos de Guerrero, Oaxaca y Puebla (87 057); mazatecos de Oaxaca (37 334); otomíes de Hidalgo, Estado de México, Querétaro, Puebla y Veracruz (26 801), nahuas de Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Veracruz y San Luis Potosí (26 606); chinantecos de Oaxaca (25 620); kanjobales(17 404); totonacas de Veracruz (16 548), mazahuas del Estado de México (14 155); choles de Chiapas (13 413); purepechas de Michoacán (11 684); mayas de campeche, Yucatán y Quintana Roo (11 659), y mixes de Oaxaca (11 652), sin contar a los indígenas que proceden de diferentes grupos étnicos y que se encuentran fuera del país⁹

⁹ Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, Conteo General de Población y Vivienda 1995, México.1997.

Estas cifras resultan significativas si consideramos que los datos del INEGI en esta materia no pueden tomarse como valores absolutos sino como cifras que revelan tendencias generales de desplazamiento. Para 1995, “las trece etnias antes enunciadas aportaron 84.67% del total de migrantes indígenas de todo el país”.¹⁰

Sin embargo, es importante no perder de vista también que las etnias que presentan el más alto porcentaje de emigración con respecto a su población total son aquellas en las que hay un menor número de hablantes de lenguas indígenas.

Visto desde otro ángulo, los primeros diez estados de atracción de indígenas migrantes, según el número de personas que llegaron a ellos en 1995, son en el Distrito Federal (85 937), Veracruz (69 494), Estado de México (78 558), Sinaloa (18 141), Campeche (21379), Baja California (28 397), Puebla (15 072), Tamaulipas (12 608), Jalisco (14 359) y Tabasco (18 982). Estas diez entidades recibieron en conjunto 362 927 migrantes, que representan 83% del total de indígenas que se desplazaron ese año en el interior del país.

La migración es un fenómeno estructural que no se reduce a un problema de orden laboral de naturaleza exclusivamente económica. En las comunidades indígenas los factores que la determinan son múltiples, se generan esencialmente en la desventajosa relación que la sociedad nacional ha mantenido históricamente con los miembros del conjunto de las 62 etnias del país. El deterioro ecológico de los territorios que habitan -por ejemplo, la escasez y la mala calidad de los mismos, la presión demográfica sobre la tierra, el caciquismo y la expropiación, los conflictos políticos y sociales, la falta de acceso de una tecnología apropiada-, así como los factores de orden económico son algunos de los elementos que han convertido a gran parte de los indígenas de este país en verdaderos nómadas en los últimos años.

Las actividades en las que se insertan los migrantes en las áreas urbanas en general y en la Ciudad de México en particular son: la construcción y el comercio ambulante; seguidas por algunas actividades en el sector servicios y en algunas ramas de la industria. Las migrantes femeninas siguen integrándose (como ha sido tradición) en el servicio doméstico.

¹⁰ Íbidem.

1.4 Algunas consideraciones sobre la migración indígena en la ciudad de México.

Para analizar la migración indígena tenemos que hacer algunas precisiones:

1. No es un fenómeno nuevo,
2. No es un fenómeno homogéneo.

Como ya se señaló anteriormente, la migración indígena en la ciudad de México no es un fenómeno nuevo, hay que mencionar que investigaciones etnohistóricas y antropológicas han demostrado que los movimientos de población de los indios a las ciudades ya se daban desde antes de la llegada de los españoles. Éstos se acentuaron durante la Conquista y la colonización puesto que grandes contingentes de pobladores indios fueron obligados a concentrarse durante la encomienda en misiones, pueblos, ranchos y ciudades.

Ya en años más recientes, el Censo de 1930 registró 14,676 indígenas no originarios del D.F. de diversas etnias: mixtecos, purépechas, zapotecos, mazahuas y náhuas, que provenían del Estado de México, Michoacán, Oaxaca, Morelos y Guerrero. Tenían como característica común ser de escasos recursos económicos y se establecieron en el centro de la ciudad, cerca de las terminales de autobuses y sitios de importancia comercial colocándose en el servicio doméstico, como cargadores y estibadores en los mercados o se dedicaban a la venta en pequeño.

Los que venían de estados como Michoacán y Oaxaca (zapotecos) tenían un estatus social más alto y se incorporaban a la naciente industria y a los servicios (INI, 1992).

Tiempo después, cuando se lleva a cabo la llamada primera oleada de migración entre 1940 y 1950, habían en la ciudad 18,598 y 17,309 respectivamente.

Para 1960 el Censo registra 51,685 indígenas migrantes de las etnias arriba señaladas; no obstante, aparecen dentro de esta cifra además mazatecos, náhuas de Tlaxcala y México, otomíes y totonacas que se establecieron en el centro y el norte de la ciudad.

Los zapotecos, mixtecos y purépechas que llegaron en esta década tenían situaciones económicas más holgadas y buscaban mejorar sus niveles de vida, a través de la educación y de empleos diferentes a los agrícolas. Encontramos entre ellos a trabajadores burocráticos, trabajadores manuales en el sector federal, en el ejército, en la industria y en algunas actividades técnicas o profesionales como el magisterio.

La siguiente cita se refiere a los zapotecas.

Los migrantes que llegaron entre los años cincuenta y sesenta fueron los que lograron consolidar su posición económica; compraron casa en colonias no tan alejadas como la Moctezuma, Bosques de Aragón, o en el centro y oriente de la ciudad. En muchos casos sus hijos lograron estudiar alguna carrera comercial y hay algunos profesionistas. Los que llegaron después encontraron más difícil la situación.¹¹

Por otra parte, también empiezan a llegar indígenas como los náhuas de Guerrero, los huicholes y los náhuas de Veracruz que se destacan por su intensa actividad comercial, principalmente de productos artesanales (INI, 1992).

Para 1960-1970 durante la 2ª. Oleada de migración, se incrementa la influencia de los migrantes a la ciudad de México y disminuye la posibilidad de encontrar empleo en la industria, en el sector público y los servicios en general, por lo que aumenta la cantidad de indígenas que buscan opciones dentro de la economía informal. Durante la década siguiente, es decir 1980, esta situación se profundiza y se complica para los 86,641 hablantes de lenguas indígenas que habitaban en la zona metropolitana de la Cd. de México.

Después, en la presente década encontramos que el Censo de 1990 señala a 239,252 personas hablantes de lengua indígena que viven en hogares del Distrito Federal; mientras que otra cifra más reciente, el Censo de 1995 plantea a 218,886 hablantes de alguna lengua indígena en el Área Metropolitana de la Ciudad de México.

¹¹ Sánchez Gómez, Martha Judith. “Algunas características de los migrantes zapotecos asentados en el área metropolitana de la ciudad de México” en: Revista Acta Sociológica núm. 4-5, enero-agosto de 1992, FCPyS/UNAM, pp. 41-52

Si comparamos los resultados de 1990 y 1995 observamos claramente una disminución en la población indígena que habita en el Distrito Federal, cuando la realidad nos muestra que han seguido llegando migrantes indígenas a la ciudad, la disminución en los números oficiales, se debe al criterio empleado por el gobierno para considerar que población es indígena o no, es decir, cuando se ha censado, solo se considera indio a la persona mayor de 5 años o más que hable una lengua, sin embargo, sabemos que no se pierde la condición de indio por el solo hecho de dejar de hablar una lengua, si nos quedamos con este criterio tan reduccionista, estamos dejando de lado cuestiones tan importantes como la cultura, las tradiciones, la organización social, los antecedentes, elementos sustanciales al considerar que población es indígena.

Según datos de 1990, casi el 70% de los indios inmigrantes provienen de 5 estados indígenas:

Oaxaca contribuye con el 31% de los migrantes, México, Hidalgo y Puebla del 10 al 11% cada uno y Veracruz con poco menos del 7%. Otros estados como Guerrero, Michoacán, San Luis Potosí y Yucatán contribuyen entre todos con el 9% (3%, 2.4%, 2.3% y 1.4% respectivamente).”En resumen, el grueso de la población indígena proviene de 9 entidades, mismos de los que proviene gran parte de la migración total a la ciudad de México¹²

En 1995, dos tercios de la población indígena o sea el 66.5% se concentraron en 6 delegaciones: Iztapalapa 23.6%; Gustavo A. Madero 12.8%; Coyoacán 8.1%; Cuauhtémoc 7.7%; Tlalpan 7.2% y Álvaro Obregón 7%.

De acuerdo con el Censo Nacional de Población realizado en el año 2000, la población hablante de una lengua indígena mayor de 5 años y más en la ciudad de México es de 140 710, y la población de 0 a 4 años en hogares donde el jefe de familia habla alguna lengua indígena es de 30 848, si sumamos ambas cifras tenemos que en la ciudad de México en las 16 delegaciones habitan 172 558 hablantes de alguna lengua indígena, cifra inferior al conteo de 1995, no debemos olvidar el criterio ya mencionado anteriormente para contabilizar a esta población, en estas últimas cifras es importante mencionar que se añadió por vez primera, el criterio de la auto adscripción y sin embargo, según los números la población disminuyó en comparación con el anterior conteo.

¹² Nolasco, Margarita. La migración indígena a la ciudad de México, documento elaborado en ENAH, México, Mimeo s/f.

Ahora bien, respecto a la homogeneidad del fenómeno migratorio en los años recientes, es importante mencionar la tipología causal de los indígenas migrantes que elaboró Pérez Ruiz:

- Los que sin mayores posibilidades de desarrollar sus actividades de sobrevivencia en el campo lo abandonan definitivamente para instalarse en la ciudad.
- Los que en condiciones semejantes inician salidas temporales y cíclicas hacia las ciudades en donde consiguen recursos económicos que son “inyectados” a las actividades productivas.
- Los que provienen de sectores acomodados (comerciantes, productores “exitosos”, líderes, políticos, etc.) que buscan mejorar su condición social a través de la educación y el cambio de actividad; los que cansados de su estigma como indígenas, abandonan sus medios de producción y renegando de su identidad se quedan en las ciudades.
- Los que buscando estrategias múltiples desarrollan entre varios de sus miembros modalidades combinadas de migración, de posibilidades económicas y de relación con la ciudad y su lugar de origen.¹³

Si retomamos los procesos históricos en México tenemos que:

- Los que llegaron a la ciudad antes de la década de los setenta pudieron insertarse en la estructura laboral formal y resolvieron sus problemas de vivienda de una forma más o menos permanente.
- Los que llegaron después se encontraron con una situación muy desventajosa tanto para su inserción en la estructura laboral, a la cual prácticamente no pudieron acceder como para resolver sus problemas de vivienda. Estos migrantes se dedican desde entonces a las actividades informales y en general no tienen resuelto el problema de la vivienda.
- Los que vienen cíclicamente a vender sus artesanías u otro tipo de mercancías a la ciudad llegan por días, semanas o meses y regresan a sus comunidades de origen o continúan con sus ventas en otros lugares de la república.

¹³ Pérez Ruiz, Maya Lorena. “Los procesos de migración rural-urbana contemporáneos: las poblaciones indígenas de México” en: Revista Acta Sociológica núm. 4-5, enero-agosto de 1992 FCPyS/UNAM. Pp. 19-40.

- Debemos agregar los grupos de mujeres solteras que se dedican principalmente al servicio doméstico y a la prostitución, así como a los hombres que vienen temporalmente a complementar sus ingresos y participan principalmente en actividades de construcción.

1.5 Condiciones de vida de los migrantes indígenas en la Ciudad de México.

Un análisis del Censo Nacional de Población de 1990 y del Censo de 1995 reporta un total de 8.36 y 8.98 millones de ocupantes en hogares cuyo jefe y/o cónyuge habla alguna lengua indígena en nuestro país, respectivamente.¹⁴ De los cuales entre el 85 y el 90% se ubican bajo los parámetros de pobreza y pobreza extrema.

Su nivel de escolaridad apenas rebasa los 3 años, mientras que la media nacional se coloca en más de 6 años y de los 6.2 millones de analfabetas que existen en nuestro país, 1.6 son indígenas.

La tasa de mortalidad en esta población es 10% mayor que la media nacional. Las principales causas de mortalidad en la población indígena son de origen infeccioso y parasitario; 59% son infecciones respiratorias agudas y el 31% son infecciones intestinales.

Con respecto a su situación laboral, se observa un gran rango de desigualdad en el ingreso, ocupación y actividad; además de una marcada exclusión de los trabajos calificados y en general se encuentran insertos al mercado de trabajo en una situación de subordinación y explotación. Para darnos una idea, veamos los siguientes datos: “De los 4.3 millones de indígenas de 12 años y más, 43.4% se calificó como Población Económicamente Activa, de los cuales 59.65% están en el sector agropecuario, 9.5% en la manufactura, 6.9% en el comercio, 0.2 en servicios financieros y 0.4% en servicios especializados”¹⁵

¹⁴ Fernández Ham, Patricia y Serrano Carreto Enrique. La población indígena de México en los recuentos censales de 1990 y 1995. CONAPO/DAF-INAH. Mimeo. s/f. Pág. 17

¹⁵ Becerril Aguilera, Lilia. “Mujer indígena y trabajo”. En Los mercados de trabajo femeninos. Tendencias recientes. México. Miguel Ángel Porrúa/IIIEc/Programa Nacional de la Mujer. 1998, Pág. 283.

Por otra parte, se supone que los indígenas rurales emigran para mejorar sus condiciones de vida y de trabajo con respecto a las que tienen en sus comunidades; sin embargo, para el caso de la migración hacia la Ciudad de México, -como veremos a continuación- no suben sus indicadores básicos más allá de los indicados en párrafos anteriores. Muy por el contrario, llegan a una realidad cotidiana de pobreza y exclusión. Un diagnóstico elaborado por la Secretaría de Desarrollo Social de el Gobierno del Distrito Federal en 1998, señala que entre los principales problemas que enfrentan los indígenas migrantes se encuentran los siguientes:

- Falta de acceso a un piso básico de servicios en vivienda, salud y educación, que además incorpore sus particularidades culturales.
- Baja calificación laboral, actividades de poca remuneración, uso intensivo de trabajo infantil, inseguridad laboral y ausencia de prestaciones.
- Fuerte peso de las mujeres dentro de la migración indígena y ausencia de políticas con perspectiva de género.
- Altas tasas de deserción escolar y analfabetismo funcional.
- Alta presencia de enfermedades infecto-contagiosas y esperanza de vida inferior a la media.
- Desconocimiento de las garantías individuales, estado de indefensión frente a los órganos de procuración de justicia.
- Falta de mecanismos de apoyo específicos para el fortalecimiento del vínculo con las comunidades de origen.
- Fuerte herencia de un uso clientelar, corporativo y asistencialista en la gestión y dotación de servicios.
- Entorno hostil y ajeno en la ciudad, que se traduce en discriminación cotidiana que impide el ejercicio de una ciudadanía plena y limita el goce de los derechos sociales.
- Alto grado de dispersión y desorganización que dificulta la construcción de una agenda propia y dispersa su peso político.

A continuación se profundizara en cuestiones más puntuales sobre su situación en la Ciudad de México.

1.5.1 Salud.

De 1940 a 1980 disminuyeron considerablemente los índices de mortalidad en México. Las razones de una mayor sobrevivencia de los mexicanos ha estado estrechamente relacionadas con las condiciones de vida, la acción y el acceso a los avances de la medicina preventiva y curativa, así como a las políticas sociales que ha llevado a cabo el gobierno. Pero a partir de 1980 los ritmos de crecimiento empezaron a disminuir por razones asociadas con el deterioro de las condiciones de vida y las estrategias que dejaron de considerar prioritarias las políticas sociales, en particular sobre salud y educación así como el ingreso real de la población en un proceso continuo de deterioro.

Ciertos grupos sociales y ciertas regiones de nuestro país presentan grandes desigualdades con respecto a éstos índices tanto en el campo como en la ciudad. Tal es el caso de los indígenas.

El perfil epidemiológico que muestra la población indígena en la ciudad se caracteriza por la coexistencia de enfermedades de la pobreza y por enfermedades crónico degenerativas. De tal manera que encontramos la prevalencia de enfermedades de origen infeccioso complicadas y/o causadas por un alto grado de desnutrición.

Este tipo de enfermedades que son susceptibles de ser controladas con medidas sanitarias y servicios comunitarios siguen prevaleciendo y causando la muerte de la población indígena.¹⁶ Sin contar que su propia visión de la medicina es diferente a la nuestra. Para ellos la automedicación y la medicina tradicional son una práctica cotidiana.

Por otra parte, es cierto que en su mayoría los migrantes rurales son expulsados por la miseria del campo, sin embargo, allá presentan un menor grado de desnutrición con respecto a los que habitan en un contexto de pobreza urbana. La razón de dicha situación radica en que en el campo consumen maíz, frijol, verduras y frutas; mientras que en la ciudad aumentan su consumo de alimentos refinados, grasas y azúcares, en este sentido,

¹⁶ En nuestro país las enfermedades diarreicas pasaron del primero al décimo sitio en el plano nacional, y la neumonía e influenza se desplazaron del segundo al octavo lugar.

Héctor Borges en su artículo “Alimentación, nutrición y pobreza” comenta:

Las defensas culturales que durante siglos han desarrollado los habitantes del campo y que les permiten paliar su pobreza y su insuficiencia alimentaria y sobrevivir, suelen desmoronarse al chocar con la cultura urbana que ofrece, entre otras cosas, ciertos símbolos de nivel de vida muy tentadores.¹⁷

Como podemos darnos cuenta, el problema de la desnutrición que causa y/o profundiza la situación de esta población tiene diversas aristas que tenemos que tomar en cuenta para plantear posibles alternativas.

Además, el cuadro se ha complicado con el incremento de accidentes, violencia, enfermedades cardiovasculares, cáncer y alcoholismo. La experiencia en el trabajo de campo constata que entre los integrantes de ciertas etnias (otomíes, mazahuas y triquis) el alcoholismo está bastante arraigado.

En cuanto a la tasa de natalidad total promedio de esta población según datos de 1995 fue de 4.3. Más de 36 mil mujeres indias mayores de 12 años han tenido hijos vivos con un promedio de 3.2 hijos supervivientes por mujer y 4.1 partos por cada una de ellas. Mientras que la esperanza de vida fue de 65.4 años cuando para la población en general es de 73.3 años en promedio.

En el caso de muchas mujeres

Despertar al mundo de la sexualidad adulta siendo niña, ser madre de 7 hijos(as) siendo adolescente y ser vieja cuando se tiene 30 años, éste es el triste transitar de vida en que nacen, viven y mueren las mujeres indígenas en México”¹⁸

¹⁷ Borges Rodríguez, Héctor. “Alimentación, nutrición y pobreza” en Revista Trabajo Social no. 23. ENTS/UNAM. p. 65

¹⁸ Palomo, Nelliys, “La salud y el enfrentar de las mujeres indígenas mexicanas” en Revista. Lunatika, No. 3 México 1998, pag.6.

Asimismo, no se han detectado estudios especializados sobre la salud mental de las poblaciones indígenas migrantes sometidas por un medio ajeno y hostil, por el estado de agresión potencial o real en que viven, la desestructuración de los sistemas familiares, la nueva relación con el espacio y la mercantilización de todos los medios de vida y servicios a presiones psicológicas severas que merecerían también un tratamiento específico y diferenciado por parte de las instituciones de salud.¹⁹

1.5.2 Cultura

Muchos estudiosos del tema consideran que al migrar hacia la ciudad la población indígena tiene que ajustarse al medio urbano y por lo tanto, pierde paulatinamente su cultura. No obstante, hay evidencia de que siguen conservando su identidad cultural aunque de manera híbrida.

Por ejemplo, la cuestión del lenguaje muchos de ellos tienen que aprender a hablar el español para poder relacionarse laboralmente con su nuevo entorno geográfico, social y económico; entre ellos, siguen desarrollando y reproduciendo su lengua como símbolo de su identidad y como transmisora de un conjunto de valores, normas y tradiciones, costumbres, creencias y formas de vida, aunque de manera irremediable y paulatina la lengua se va perdiendo sobre todo con los indígenas residentes en el Distrito Federal de segunda y tercera generación.

Lo anterior sin dejar de reconocer que efectivamente se enfrentan a un ambiente hostil que los considera inferiores y atrasados. Esta desigualdad se manifiesta de distintas formas que van del insulto a la invisibilización e incluso el paternalismo.

Frente a esta situación se fortalecen sus lazos familiares y comunitarios de los grupos en donde mantienen su organización social, sus valores y sus creencias religiosas.

¹⁹ Propuestas de Política Social para Pueblos Indígenas y Poblaciones Indígenas Migrantes. Mimeo. s/f.

1.5.3 Educación.

En el terreno de la educación encontramos dos caras de una misma moneda, por una parte, a nivel general la población en nuestro país ha incrementado significativamente sus oportunidades escolares pero al mismo tiempo, subsisten todavía sectores sociales cuyos miembros no han tenido acceso al sistema educativo. Por raro que parezca en los umbrales del siglo XXI hay mexicanos que no han asistido nunca a una escuela.²⁰

No se ha podido erradicar el analfabetismo y hacer universal la primaria. En los años 50s. la escolaridad promedio de los adultos de 15 años y más era de 2 años y el 35% de la población era analfabeta. En la década de los noventa la escolaridad subió a 6.2 y sólo el 12% es analfabeto.

La población indígena en general, y la migrante en la ciudad de México en particular se ubican en el perfil educativo más bajo con respecto al resto de la población.

Un importante porcentaje de niñas y niños indígenas migrantes no han tenido educación preescolar o primaria. Algunas veces debido a mismo proceso de migración que provocó su deserción temporal o definitiva. Otras veces esta situación tiene que ver más con la necesidad de que contribuyan al ingreso familiar y se hayan insertado al mercado de trabajo.

Pero además hay que considerar que no existe un proceso de enseñanza-aprendizaje adecuado a sus particularidades culturales, que al mismo tiempo sea bilingüe e intercultural.

Un gran reto para el gobierno es el disminuir el rezago acumulado en lo que se refiere a analfabetismo; incrementar los niveles de asistencia escolar; incrementar la productividad de la Población Económicamente Activa (PEA) mediante programas eficaces de capacitación para el trabajo y brindar educación para los adultos de este grupo social.

²⁰ Muñoz Humberto y Ma. Herlinda Suárez. “Las nuevas dimensiones del rezago educativo”, Demos 1993 p32

1.5.4 Vivienda.

La población indígena migrante enfrenta serias dificultades de vivienda. Habitan en asentamientos irregulares, ciudades perdidas, municipios conurbados y en predios con altos niveles de hacinamiento que tienen situación de riesgo por la mala calidad de las construcciones, o en viviendas hechas de materiales de desecho, en terrenos invadidos, en predios abandonados, en edificios de alto riesgo y en cerros. Sin seguridad jurídica de los bienes inmuebles y con carencia de los servicios más elementales.

Datos de la Secretaría de Desarrollo Social del D.F, señalan que la mayor parte de los grupos indígenas que habitan en el Centro Histórico son predios que carecen de servicios o se encuentran en condiciones miserables, afectados desde los sismos de 1985. Una encuesta realizada por dicha secretaria señaló que el 50% de las familias rentan su vivienda, el 20% es propietario y el resto carece de techo, lo que obliga a las familias a pernoctar a cielo abierto en inmuebles abandonados.²¹

Por otra parte, los predios se han constituido en el lugar donde se desarrollan los vínculos familiares y comunitarios y sirven como marco para la reproducción de relaciones de solidaridad intracomunitaria y de protección frente a la hostilidad externa. Ahí pueden llegar personas de una misma comunidad y se establecen redes de alianza y ayuda.

1.6 Mercado de trabajo.

La crisis y reestructuración económica que ha vivido nuestro país durante los últimos años ha afectado de manera acentuada a la fuerza de trabajo. A nivel general de 1991 a 1993 la ocupación no asalariada en el comercio minorista fue adquiriendo mayor presencia. La tasa de población desocupada y la ocupada con ingresos inferiores al salario mínimo aumentó de 11.2 a 12.4% para las áreas urbanas en el periodo de un año.²²

²¹ Pedrazzini, Carmen y Alejandro Sandoval. Ciudadanos sin derechos en la ciudad de México. Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, A.C. México. 1999. P.15

²² García, Brígida. "Trabajo y Sector Informal" en Revista DEMOS No. 7 1994. P.31

Por su baja calificación laboral, los migrantes indígenas se dedican a actividades dentro del llamado trabajo informal.

En México se considera que el sector informal está compuesto de la siguiente manera:

1. Trabajadores que ganan menos de un salario mínimo o que no tienen contrato ni prestaciones sociales.
2. Trabajadores por cuenta propia y patrones, sin afiliación a organizaciones laborales, sin licencia y sin crédito bancario.
3. Trabajadores familiares y no familiares sin remuneración.
4. Micro empresarios que ocupan hasta cinco personas.
5. Trabajadores a domicilio y subcontratados.
6. Trabajadores domésticos.

Las ocupaciones que tienen los indígenas migrantes: el servicio doméstico, el comercio ambulante, como peones en la industria de la construcción y oficios por cuenta propia; son todas y cada una de ellas ubicadas en dicho sector.

Y se caracterizan por ser actividades poco remuneradas y de carácter temporal, así, la población indígena migrante en la ciudad de México, tiene poco o nulo acceso a la seguridad social, a la regulación legal y en cambio son víctimas de discriminación y marginación social.

Esta situación tiene que ver también con su baja calificación laboral, sus niveles mínimos de escolaridad y su poca capacitación para el trabajo.

La inserción de los migrantes indígenas en el comercio ambulante se caracteriza en lo general, por la venta de artesanías de manufactura casera o pequeños puestos de frutas y verduras. Es un comercio sostenido esencialmente por las mujeres y donde desde temprana edad se incorporan los menores indígenas como soporte de la actividad.

“Entre las actividades informales se hallan las de los cuidadores y acomodadores de autos, cargadores y diablos limpia parabrisas y boleros”²³

La producción y venta de artesanías ha adquirido gran importancia. Algunos productos como los textiles, la loza de barro y los artículos de madera, se producen en la misma ciudad, como las muñecas mazahuas y otomies, la joyería nahua o los muebles purépechas.

Tal vez las actividades más comunes y visibles de este perfil ocupacional que mantiene la población Indígena Migrante en la ciudad, entre ellos los mazahuas, triquis y otomies, la podemos ver en el centro histórico de la Ciudad de México y en la Zona Rosa, por ejemplo: Los triquis de San Juan Copala, Oaxaca, venden en las banquetas y en puestos semifijos del Centro Histórico diademas, bolsas y morrales elaborados manualmente por ellos.

Es común ver en los semáforos de algunas avenidas de la ciudad, sobre todo en la Zona Rosa, a un gran número de familias otomies de Amealco, Querétaro, las madres vendiendo muñecas de trapo, los niños y las niñas vendiendo dulces y algunos pidiendo limosna. Los padres de estas familias se dedican principalmente al trabajo en la industria de la construcción como peones.

Otros otomies, los de San Pablito Pahuatlan, Puebla, venden papel amate, manteles bordados y collares de chaquira en la plaza de San Jacinto, Coyoacán y en el Centro Histórico.

Los nahuas de Soledad Azompa Veracruz, recorren las calles de diferentes delegaciones con el “diablo” a cuestas vendiendo sus muebles de madera de segunda.

Las mazahuas del Estado de México y de Michoacán, han ejercido el comercio en vía pública desde hace varias décadas, ellos venden verduras, frutas de la estación y dulces principalmente en la zona de la merced y a las afueras de las estaciones del metro, en los

²³ Pedrazzini, Carmen y Alejandro Sandoval. Ciudadanos Sin Derechos en la ciudad de México. Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro A.C. México 1999. Pag. 18

últimos años se han extendido a la delegación Iztapalapa, muchos de los hombres de estos grupos trabajan en la Central de Abastos y en la merced como estibadores.

Los nahuas de Ahuehuepan, Xalitla, Tetelcingo y Temalacatzingo, Guerrero venden collares de piedra, barro, figuras y máscaras de madera en el centro de Coyoacán, en el Centro Histórico y en la Plaza de San Jacinto.

Como se ha venido señalando, el perfil ocupacional de la población indígena migrante de la Ciudad de México, durante la última década, tiene como principal característica la inserción en el sector informal de la economía, sin embargo, algunos indígenas han logrado acceder a diferentes ramas de la economía, como el caso de los triquis de Chichahuaxtla que logran emplearse en la policía auxiliar, considerada en el sector servicios y también en el ejército, dentro de la administración pública y la defensa.

Datos del Centro de Atención al Indígena Migrante (Datos, porcentajes y gráficas del CATIM, 1998), nos muestran que por organizaciones dedicadas al comercio informal, los mazahuas cuentan con 11, los otomies con 10, los triquis con 9 y los nahuas con 5. De igual forma existe un número indeterminado de personas no organizadas que tienen como actividad económica el comercio informal, lo cual nos reafirma que de manera general el perfil ocupacional de esta población Indígena Migrante esta orientada al sector informal.

Tan solo en el Centro de la Ciudad, en un censo levantado en julio de 1998 por la Subsecretaría del trabajo del Gobierno de la Ciudad de México, en las delegaciones Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, en las áreas donde se concentran la mayor parte del comercio informal, se levantaron datos de “1085 familias de comerciantes indígenas en las que por lo menos uno de sus miembros, generalmente el jefe de familia, hace de la calle su lugar de trabajo”²⁴

²⁴ Subsecretaría del Trabajo y Previsión Social, Dirección General de trabajo no asalariado. Programa de reordenamiento en vía publica (documento) México 1998. Pág 6.

También habría que agregar a un gran número de indígenas que venden en el centro de Coyoacan, en San Ángel, en Tlalpan, en los paraderos del metro Constitución de Iztapalapa, en el metro Indios verdes, donde además viven en los puestos un grupo de triquis de Oaxaca y de la misma forma habitan y venden otras 16 familias triquis en la explanada de la delegación Iztacalco.

Por otra parte, en casi todos de los tianguis sobre ruedas de las delegaciones, encontramos a los nahuas de Atzompa vendiendo muebles de madera elaborados por ellos. Es difícil e incalculable cuantificar de manera exacta a toda la población indígena que vende en el comercio informal, por su movilidad y muchas veces por la forma en que esta población trata de ocultar su origen, pero los indígenas están en toda la ciudad y su área metropolitana, algunos visibles y otros no, todos viven y conviven con el resto de la población de esta Ciudad.

CAPITULO II. ELEMENTOS QUE DEFINEN COMO SUJETOS SOCIALES A LOS INDÍGENAS MIGRANTES Y RESIDENTES DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

2.1 Movimiento Social y Actores Sociales.

Para acercarnos a una definición de los movimientos sociales, no podemos dejar de lado los problemas teórico metodológicos que se presentan en el análisis de los mismos, existen tres problemas fundamentales: “la naturaleza peculiar del mismo objeto de estudio, que es la actividad de actores sociales concretos confrontados entre sí dentro de un determinado campo de acción; en segundo lugar, la dificultad de establecer un paradigma explicativo convincente sobre su génesis, y por último, de la dificultad de precisar, desde el punto de vista epistemológico el tipo de relación deseable que debiera establecerse entre el analista y los actores sociales sujetos de análisis”²⁵

Debemos partir de la introducción de los actores sociales dentro de los movimientos, es decir, implantar a los sujetos dentro de un contexto histórico-social, como una rebeldía al pensamiento clásico sociológico de los escenarios vacíos, sin actores, aquellas situaciones que solo se ocupan de estructuras, de sistemas o de instituciones. Esto es, que debemos entender a los movimientos sociales con la acción participativa de los propios actores, en donde ellos quieren ser detentores de su propio sentido. “Su objetivo de auto gestión indica sobre todo su voluntad de no ser ya materia prima para la acción política o ideológica sino la de ser productores de su propio sentido”²⁶

Consecuentemente, los actores sociales son aquellos que se estudian en si mismos, individualmente, es decir, a éstos se les debe concebir y estudiar a través de su acción y por su interacción con otros actores sociales dentro de un campo determinado. Ahora bien, definir al actor social como fuente generadora de sentidos, equivale a definirlo sobre todo por su dimensión subjetiva, por un ámbito al que sólo el propio actor tiene acceso privilegiado, esto representa una dificultad, “nada más incomprensible, que la acción concreta del sujeto”²⁷

²⁵ Gilberto Giménez, “Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos” en *Revista mexicana de sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. Abril-Junio de 1994 Pág 3.

²⁶ Alain Touraine, *Movements sociaux d'aujourd'hui*, Les Editions Ouvrières, 1982, Paris, p18

²⁷ Gilberto Giménez, Op.Cit.

Las acciones colectivas, presentan una amplia diversidad fenomenológica, que de entrada impiden todo intento por sistematizar o clasificar un movimiento social, es decir, un mismo hecho por más que se presente frecuentemente, es en realidad un fenómeno complejo y heterogéneo, dotado de sentidos múltiples y contradictorios. Más aún, el sentido o los sentidos de un movimiento social, en muchas ocasiones no son claros ni siquiera para los propios protagonistas.

Algunos teóricos de los movimientos sociales han afrontado estas dificultades a la manera de Max Weber, mediante modelos analíticos que funcionan como “tipos ideales” entendiendo estos modelos no como representación de la realidad, sino como herramientas para analizarla y que deben siempre confrontarse con ella misma.

Quien ha elaborado un modelo analítico y una definición más concreta sobre los movimientos sociales, es Alberto Melucci, luego de retirar los usos “ideológicos” del “movimiento social” propios del marxismo tradicional y de la sociología funcionalista, Melucci afirma que solo *una teoría de la acción* puede dar respaldo a la especificidad y a la autonomía propias del *actuar social colectivo* particularmente de los movimientos sociales.

Así tenemos que, para Alberto Melucci, existe una categoría de comportamientos colectivos que puede definirse analíticamente como movimientos sociales y que éstos son formas de acción colectiva que responden a dos condiciones fundamentales:

Los movimientos sociales son siempre expresión de un conflicto social (y no solo “respuestas” a una crisis) es decir, son expresión de la oposición entre al menos dos actores por la apropiación o el control de recursos que ambos valoran

Los movimientos sociales tienden a provocar una ruptura de los límites de compatibilidad del sistema dentro del cual se hallan situados: normas o reglas de procedimiento en el caso de un sistema organizativo o de un sistema político, y formas de apropiación y de distribución de los recursos sociales en el caso de un modelo de producción.

A estos elementos y definición sobre los movimientos sociales, Melucci menciona que existe toda una gama posible de acciones colectivas, en los movimientos sociales habrá que

considerar una serie de factores importantes, por ejemplo: los comportamientos de agregado, las conductas desviadas y la acción meramente conflictual o reivindicativa.

Los comportamientos de agregado no implican solidaridad entre los actores involucrados, la orientación de la acción apunta hacia fuera, es decir, no existe una cohesión de grupo y por último el fenómeno es visible en el individuo sin perder sus características específicas, ejemplos de fenómenos colectivos de este tipo son respuestas a crisis del sistema social, y resultan de agregados de individuos que se reconocen en una creencia generalizada.

Las conductas desviadas implican rupturas de los límites de compatibilidad de un sistema de referencia, en torno a un interés o un recurso que esté en juego. El actor se define aquí por su marginalidad con respecto a un sistema de normas y reacciona al control que éstas ejercen sin poner en cuestión su legitimidad, sin identificar un adversario social y sin referirse a un conjunto de recursos o de valores por los que se lucha. Como ejemplos de estos movimientos están, los hippies, las colonias anarquistas o las “sectas utópicas” que viven en comunas como los menonitas, y que de ninguna manera estos movimientos irrumpen la convivencia de el total de una sociedad.

La acción meramente conflictual o reivindicativa se acerca a los movimientos sociales en la medida en que expresa también conflictos, pero que no rompen los límites de una estructura social, es decir, es la competencia entre actores sociales con ciertos intereses, pero dentro un marco normativo, o de reglas de juego aceptado por ambas partes. Aquí se pueden enmarcar los movimientos de huelga obrera, institucionalmente regularizados por sindicatos y las autoridades laborales que desembocan siempre en acuerdos.

El anterior esquema, resulta en ocasiones complicado para interpretar a los diversos movimientos sociales, pues es probable que en un solo accionar colectivo, se encuentren uno o más elementos que dificulten la exactitud de la definición.

Por otra parte, de las aportaciones de A. Touraine y A. Melucci en torno a las conductas o acciones colectivas, las luchas o acciones conflictivas y los diferentes “tipos de movimientos sociales”²⁸ se deducen tres elementos fundamentales para la interpretación de la acción o conducta colectiva:

- La presencia de una *solidaridad*, elemento que dentro de un sistema de relaciones sociales liga e identifica a aquellos que participan en él.
- La existencia de un *conflicto* es decir, una forma de interacción entre individuos, grupos y organizaciones, en donde existen enfrentamientos por el acceso a recursos y su distribución
- Un *sistema de actores*, de los cuales los principales son los propios integrantes del movimiento y un adversario, que, en consecuencia, es identificado como enemigo.

De acuerdo con lo anterior, en los comportamientos colectivos se combinan tres principios:

- De *identidad*, a través del cual el actor social se define a si mismo y en nombre de qué actúa, es decir un auto reconocimiento de un nosotros diferenciante frente a los otros.
- De *oposición*, que sitúa al adversario del actor y el tipo de relación que se establece con él.
- De *totalidad* que es “el sistema de acción histórico del que los adversarios, situados en la doble dialéctica de las clases se disputan el dominio”²⁹ este principio define las opciones de sentido de las prácticas colectivas en cuanto culturalmente.

Es importante señalar la distinción entre lucha o acción conflictual (que manifiestan la presencia de un conflicto al interior de los límites del sistema considerado) y movimiento social (que implica un conflicto que tiende a superar estos límites).

²⁸ A. Touraine, “los movimientos sociales” en *Ensayos De teoría social*, México, UAP-UAM, p 92-101.

²⁹ A. Touraine, *La produzione della societa*, Bolonia, Il Mulino, p 416.

Tipos de movimientos sociales.

A partir de las ideas planteadas tenemos que, para A. Touraine y A. Melucci hay que distinguir cuatro niveles o tipos de movimientos para entender los comportamientos colectivos:

a) El reaccionario, b) el defensivo, c) el reivindicativo y d) el transformador. Con base en ellos, seguramente es menos confuso hablar de cuatro tipos de movimientos, correspondientes a los cuatro niveles de acción colectiva ya mencionados; éstos serían:

a) Movimientos *reaccionarios*, aquellos que tienen como objetivo reestablecer valores, normas o formas de autoridad ya abolidas o superadas; por ejemplo el movimiento cristero en México.

b) Movimientos *defensivos* que, por una parte intentan el mantenimiento del *statu quo* y de sus instituciones o valores, es decir, movimientos conservadores y, por otra, constituyen una respuesta a una acción o intervención previa (el gobierno, de otro grupo, etc.) que afecta sus intereses, tal vez cabría aquí, el ejemplo de algunas acciones emprendidas por algún grupo empresarial, que se resiste a ciertas modificaciones hacendarias ò por ejemplo, cuando en México se nacionalizó la banca, hubo un grupo de banqueros que de manera colectiva se ampararon con el objetivo de no perder sus privilegios e intereses.

c) Movimientos *reivindicativos* que implican una iniciativa para obtener la atención de alguna demanda o corregir y ajustar el sistema económico o político, respetando sus esquemas básicos de funcionamiento, pero refuncionalizándolo; en este sentido, constituirían también movimientos progresistas, un ejemplo de este tipo, tomando en cuenta ciertas reservas, sería el movimiento étnico del zapatismo en el Estado de Chiapas

d) Movimientos *transformadores o revolucionarios*: “se proponen rebasar el sistema; son, por ello, disruptivos de las relaciones sociales dominantes y de las formas de participación política vigente y de las normas y valores establecidos.”³⁰ ejemplos de estos movimientos

³⁰ Ramírez Záis, Juan Manuel “el movimiento urbano popular (MUP),” en El estudio de los movimientos sociales: teoría y método, p. 96.

son: En América latina, la Revolución Cubana, la Mexicana, en Europa, la Revolución Rusa etc.

Como toda clasificación abstracta, la anterior puede resultar excluyente en la medida en que los cuatro niveles anteriores no se encuentren en estado puro en los movimientos concretos. Toda acción colectiva constituye un proceso social y, en esa medida, los comportamientos pueden combinar en distintas proporciones elementos de varios de los niveles considerados.

Por otra parte, no puede descartarse la posibilidad de que un mismo grupo o movimiento pase de un nivel a otro, tanto en sentido ascendente como descendente, de acuerdo a los niveles considerados. El interés de la clasificación consiste en la codificación de los elementos y principios de la acción colectiva, es decir, en los diferentes objetivos que se plantean los grupos que los llevan a cabo.

Así, movimientos sociales, titulados consecuentemente por su elemento constitutivo o demanda, tales como: a) clasista, b) interclasista, c) de género, d) juvenil, e) de la tercera edad, f) étnico, g) cultural o ideológico, h) ecológico, i) por los derechos humanos, etc. Cualesquiera de estos tipos de movimientos pueden situarse en alguno de los cuatro niveles de la clasificación anterior, o como ya se indicó, pasar de uno a otro de ellos.

Finalmente, considerando toda la serie de elementos, conceptos, niveles de análisis, y si tuviésemos que reducir a una definición compactada sobre los movimientos sociales, diríamos que, “éstos, son aquellas acciones colectivas que surgen necesariamente de un conflicto entre dos actores, que se manifiestan dentro de una sociedad históricamente estructurada y determinada, acciones, encabezadas por un grupo de individuos que se comprometen en un esfuerzo organizado con el propósito de cambiar o de mantener algún rasgo de la sociedad, institucional, político, económico o cultural, estos tipos de movimientos sociales, intentan dar a conocer y hacer triunfar unas ideas, unos intereses, unos valores etc.”

Por otra parte, existen acciones colectivas, que no solo pretenden satisfacer cierto tipo de demandas, sino que, pretenden transformar a la sociedad en sus estructuras dentro de un

modo de producción determinado, estos movimientos históricamente y casi de manera general, se han planteado la toma del poder y consolidación de sus objetivos mediante la vía armada.

Los movimientos sociales, deben entenderse siempre mediante el accionar de los participantes, es decir, mediante la actividad de los actores sociales en su interrelación con otros actores, el movimiento social se opone a la clase porque ésta puede definirse como una situación, mientras que el movimiento social es una acción, la de el sujeto, es decir el actor que cuestiona la formalización predeterminada de la sociedad.

2.2 Elementos que definen a los Sujetos Sociales.

La caída del muro de Berlín, símbolo representativo de un sistema económico social basado en la teoría marxista, llevó a las ciencias sociales a plantearse nuevos paradigmas, obligó a la revisión profunda sobre las visiones estructuralistas; la reestructuración de los países de Europa del este, orilló a un reflujo en el pensamiento marxista como teoría metodológica en la interpretación de las relaciones y fenómenos sociales. En este contexto, surge una nueva visión teórica y conceptual para la explicación de los movimientos sociales, esta nueva noción es la de los Sujetos Sociales.

En América Latina, el debate sobre la interpretación de los movimientos sociales se dio con mayor intensidad a mediados de la década de los ochenta, en el momento de la retirada de los regímenes dictatoriales de América del Sur y de ciertos indicios de resquebrajamiento de las estructuras autoritarias estatales como en México.

Cuando observamos la heterogeneidad y multiplicidad de movimientos en América Latina, resulta muy difícil pensar en un modelo único de interpretación, esto es, intentar un análisis desde una perspectiva teórica única, es decir, movimientos como los estudiantiles, ecologistas, juveniles, urbanos, movimientos por la paz, por los derechos humanos, por la democratización, movimientos étnicos etc. no intentan en la predestinación de una clase social el sentido de su lucha, no pretenden como objetivo la modificación de las estructuras

de un sistema social, como lo interpretaría la teoría marxista, sus demandas son otras, por lo que se deben estudiar estos movimientos con otras herramientas.

La teoría sobre los sujetos sociales, no pretende subestimar a la acción comunitaria propia de alguna clase social articulada dentro de la estructura materialista, es decir, la visión de los Sujetos Sociales no busca en la influencia determinante de las clases sociales la orientación y el sentido de los movimientos sociales, aquí los sujetos están más matizados con respecto a su actuación y la concreción de sus objetivos inmediatos, como lo señala Daniel Cohn Bendit...

Nadie puede imponer nada en nombre de la finalidad histórica” esto impulsa a que las ciencias sociales hoy en día estén abiertas a las novedades del presente como es el caso de la visión de los nuevos Sujetos Sociales: “aquellos agrupamientos sociales definidos por una acción, incluso bajo la forma de movimiento, en función de necesidades y reivindicaciones específicas, en cuya consecución construyen un discurso y una identidad propia. Los Sujetos Sociales tienen una dimensión intermedia, más concreta comparada con las clases sociales. Su acción, enmarcada en un tiempo histórico corto, visible en el transcurso de una vida, a veces hasta entreverada con la vida cotidiana, conlleva casi siempre una enorme trascendencia en el reconocimiento de una sociedad diferenciada, efectivamente plural. Así, por estar más en un presente casi tangible que en un futuro inasequible, utópico, los Sujetos Sociales son tan relevantes en la construcción de una sociedad democrática real³¹

Esta teoría pone de relieve las dimensiones culturales y sociales de las prácticas colectivas, para los estudiosos de esta visión, los actores y Sujetos Sociales, por medio de sus prácticas colectivas, reinterpretan normas y valores, creando nuevos significados para los estrechos límites de la acción política y redefiniendo lo público y lo privado.

³¹ Delgado Ballesteros, Cesar. “Presentación”, en Acta Sociológica. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/UNAM. Mayo-Agosto 1990 No 2 Pág. 6

Para acercarnos a una definición más integral del significado de los actores sociales debemos remitirnos a la concepción de individuos, éstos son unidades de acción donde confluyen de manera simultánea: razón, pensamientos y emociones; cuando este individuo a partir de sus relaciones sociales participa con las otras se le considera Sujeto Social; un sujeto interesado en las relaciones sociales, en los individuos y que participa en una colectividad imprimiendo una razón, intereses y una conciencia que conlleva hacia un cambio o evolución, es lo que se le considera un actor social.

¿En donde identificamos a los Sujetos Sociales?

El campo donde se desenvuelven estos actores, es precisamente en los movimientos sociales, aquellas acciones colectivas organizadas, derivadas de un conflicto social, de una demanda específica, es decir, en los movimientos cuyas acciones pueden ser clasificadas como reivindicativos, movimientos políticos, movimientos antagonistas y reaccionarios etc. Así, movimientos sociales, titulados consecuentemente por su elemento constitutivo o demanda, tales como: clasista, interclasista, de género, juvenil, de la tercera edad, étnico, cultural o ideológico, ecológico, por los derechos humanos, jóvenes rockeros, madres de desaparecidos, pobladores urbanos etc. en cualquiera de estos tipos de movimientos podemos identificar a los Sujetos Sociales.

En México, desde hace casi 30 años, las organizaciones civiles, las llamadas ONG. Han captado de alguna manera a los actores organizados identificados e interpretados como Sujetos Sociales. Con su accionar a favor, o en representación de determinados grupos y demandas se han visto involucradas en un proceso de apropiación del espacio social. Reivindican, por un lado el derecho a disponer de servicios de los cuales –en muchos casos– están excluidos por los planes gubernamentales y por el sistema económico y político; por el otro, elaboran propuestas de participación en la política no solamente local –del barrio o de la ciudad– sino a nivel nacional construyendo espacios por fuera del ámbito institucional.

¿Cuales son las características de las organizaciones que conforman a los Sujetos Sociales?

Estas organizaciones están compuestas mayoritariamente por grupos sociales, por conjuntos sociales que comparten dos características: están y se sienten excluidos del “reparto” económico, político y social y se plantean acciones y formas organizativas autónomas, es decir, que son capaces de organizarse, realizar acciones y propuestas independientes de los ámbitos que el Estado crea para esos fines. Los contenidos principales de sus demandas se refieren a la defensa de un territorio, principalmente desde una identidad que reivindica la autonomía como valoración fundamental. En este sentido, comparten un conjunto de características con otros actores sociales. Entre los valores, los más preeminentes son la autonomía y la identidad, en oposición a la manipulación, el control, la dependencia, la burocratización y la regularización.

Las demandas que más claramente aparecen asociadas a los intereses de estos grupos excluidos, en las zonas urbanas, en las comunidades, beneficiados por las políticas gubernamentales, son las que tienen que ver con lo cotidiano en términos de progreso personal (tener una casa, servicios, educación para los hijos etc.) o con la imagen urbana o de la comunidad (pavimentación, alumbrado público, parques y plazas etc.).

Se puede decir que el interés primordial –a nivel de la vida de la colonia y de la comunidad– es cambiar aquellos elementos que obstaculizan o impiden el mejoramiento de la calidad de vida propia y de la comunidad en la cual están incluidos.

A nivel de su quehacer interno y de su constitución, estas organizaciones van produciendo una transformación de los valores adquiridos, por lo que constituyen una cultura determinada en la que están inmersos todos los que participan en ellas. En este proceso de cambio se comienzan a priorizar aspectos tales como la vocación de servicio, la solidaridad con los otros, las capacidades particulares, la honestidad, la recuperación de una identidad personal.

Estas valoraciones presentes en cualquier grupo por reducido que sea, contribuye a consolidarlo y cohesionarlo, en este tipo de grupos es característico y adquiere una importancia relevante “*en lo que la gente cree*” en un momento determinado y que es el resultado y el motor de todos los procesos sociales.

Por otra parte, es característico de estos grupos que para mantener la interacción más o menos constante, existe la convicción entre sus miembros de que actuando colectivamente, tendrán más posibilidades de resolver esas necesidades. Otra característica, es la de tener el sentimiento de pertenencia a un colectivo, grupo o comunidad,

Consiste en la percepción de que es más beneficioso aliarse o unirse con otros para conseguir lo que se desea o porque el propio grupo le sirve de resguardo o soporte frente a una amenaza exterior³²

De este modo, los grupos sociales, basados en su organización, crean una presencia social efectiva para oponerse a la autoridad organizada.

Otra característica es que, dentro de un conflicto planteado (nosotros-otros) se convierte en un proceso global en el que se constituyen identidades colectivas deferentes a las que existían previamente (ser colono, participar de determinada región, ser oaxaqueño o michoacano). Identificación positiva con un nosotros en tanto se comparten algunos intereses, algunas creencias, algunos valores, un espacio común, alguna demanda. Negativa con los otros poseedores de intereses diferentes, que en lo inmediato se contraponen al nosotros.

La misma existencia de los otros, lo diferente, tiende a fortalecer los lazos de cohesión y solidaridad interna, a consolidar, si no al conjunto del grupo, si a su parte más activa y a fortalecer los lazos de pertenencia grupal. Esto apoya la formación de identidades colectivas más sólidas que proponen alternativas.

³² Bolos, Silvia. Actores Sociales y Demandas Urbanas. México 1995. p. 21

Este último elemento nos lleva a considerar el quehacer de las organizaciones sociales como constructoras de un espacio de lo político fuera de lo institucional y por fuera de lo partidario, sin embargo, es frecuente que éstos grupos se relacionen con los partidos políticos de manera *sui generis* realizando propuestas que intentan abrir el espacio público y democratizarlo.

Si tuviésemos que particularizar las características principales de los grupos y actores sociales dentro de diversos movimientos, interpretados por las herramientas teóricas de los Sujetos Sociales, se tendrá que decir:

Los movimientos son producto de la exclusión del reparto económico, social y político, por consecuencia. Ante una carencia, surge una demanda que los obliga a crear formas organizativas, autónomas a las creadas por el Estado, generalmente, los Sujetos, en sus demandas se refieren a la defensa de un territorio, a la autonomía como valor fundamental y que en este accionar necesariamente les crea una “identidad”

Estos grupos comparten características con otros actores sociales, la identidad y la autonomía.

Las demandas individuales de casa, servicios y educación; así como demandas para mejoramiento de la comunidad o del barrio: pavimentación, alumbrado, parques etc. es decir, todas aquellas gestiones que conllevan al mejoramiento de la calidad de vida propia y de la comunidad, son también acciones que caracterizan a estos grupos.

Al interior de los grupos existe una serie de valores que se van adquiriendo en el desarrollo del movimiento, se constituye una cultura propia, crean sus propias formas de elección, representatividad y de control. Siempre existe una cohesión en el grupo basada en una creencia que se convierte en el motor del accionar colectivo.

Éstos actores, se organizan y se unen a otros grupos con demandas similares con la convicción de que actuando colectivamente tendrán mas posibilidades de resolver sus necesidades.

Al unirse un grupo con otro, homogenizan las demandas a pesar de ser, probablemente, ideológicamente antagónicos, crean el sentimiento del “nosotros contra los otros”. Plantean la formación de identidades colectivas más sólidas, fuera de lo institucional y de partidos políticos, planteando a su vez alternativas y propuestas. Generalmente estos grupos y movimientos luchan y son identificados a lado de partidos de izquierda.

Por otra parte, los movimientos sociales referidos anteriormente, que definimos como representativos de Sujetos Sociales, tienen otros elementos importantes que deben tomarse en cuenta, si hemos mencionado hasta ahora las características que los cohesionan y fortalecen, es fundamental señalar también las características de sus limitantes, algunas de estas son:

Despliegan acciones esporádicas, sin continuidad en el tiempo y tienen una temporalidad propia, en gran medida definida por su acción o demanda determinada.

Tienen relaciones internas autoritarias, hay disputas por el poder. No siempre plantean propuestas sociales alternativas, sin embargo, aunque esta característica puede ser tomada como una debilidad, en la mayoría de los autores está presente la idea de que son los constructores, o parte de un nuevo ordenamiento social, o por lo menos de una nueva política pública

Son débiles y fácilmente cooptables, sin embargo, para ser clasificados como Sujetos Sociales, no depende de la fortaleza o debilidad del movimiento, sino de las formas organizativas y los objetivos de las demandas.

No están institucionalizados pero, al hacerlo, se debilitan o desaparecen. Otro tanto sucede cuando se plantean alianzas con los partidos.

Son fragmentarios y difícilmente pueden plantear propuestas unitarias, aunque en algunos movimientos, si han llegado a proponer alternativas unitarias a sus demandas, como por ejemplo: el movimiento del “barzón”, el movimiento indígena en la Ciudad, etc.

Sin embargo, la detección de este conjunto de limitaciones no incide en la reformulación de aquellas concepciones teóricas iniciales, reformulación que permitiría verlos como actores colectivos y no como los nuevos Sujetos transformadores³³

Esto que parece una limitación, para algunos autores resulta una ventaja:

pues lo que es también novedoso en los movimientos sociales es su resistencia a la unificación, incluso como meta ultima³⁴

Todos los señalados en párrafos anteriores, son quizá la mayoría de elementos que reúnen los movimientos sociales, para ser definidos e interpretados como parte de los Sujetos Sociales, debemos considerar los elementos mencionados, identificar el origen del conflicto y posteriormente caracterizar.

2.3 El desarrollo, la participación y organización que caracteriza a los indígenas migrantes en la Ciudad de México como grupo representativo de Sujetos Sociales.

Uno de los grandes problemas actuales del mundo en desarrollo es la expansión de las ciudades que han dado como resultado enormes centros urbanos en los cuales contrastan islas y cinturones de miseria.

La migración es hoy día uno de los fenómenos sociales más importantes de muchos países, en particular del nuestro. Las cifras del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), y Comisión Nacional de Población (CONAPO), indican que durante las últimas cuatro décadas, la migración interna ha sido un factor determinante del crecimiento de las grandes ciudades del país. En el contexto de un fenómeno demográfico amplio, tanto mestizos como indígenas se vuelcan masivamente a la migración interna o hacia el exterior. Sin embargo, este fenómeno es más notable en los grupos indígenas, por encontrarse en condiciones más desfavorables en sus regiones.

³³ Bolos, Op. Cit., pág. 13.

³⁴ Contradicciones del estado de bienestar, Alianza-CONACULTA, México 1990, p 298.

Por consecuencia, actualmente una parte importante de la población indígena está radicada fuera de sus regiones de origen, se encuentran en las principales ciudades del país, Monterrey, Guadalajara, Morelia, Puebla y sobre todo la Ciudad de México.

Así, tenemos que, en el área metropolitana de la Ciudad de México existe una población nahua y otomí originaria y grupos indígenas zapotecos, mixtecos, purépechas y mayas que emigraron hace 50 años, a los cuales se les han sumado comunidades mazahuas, otomíes y triquis, de migración más reciente. Después de los Estados de Oaxaca y Chiapas, el área metropolitana de la Ciudad de México es el lugar donde se encuentra más población indígena.

En lo que respecta a la población indígena que ha emigrado a la ciudad, sus actividades están determinadas principalmente por las condiciones económicas que imperaban en la ciudad al momento de su llegada. Quienes arribaron a la capital entre 1940 y 1960 encontraron mejores condiciones laborales que aquellos que llegaron en años más recientes. Los primeros se han integrado plenamente a la ciudad. Sus hijos son ahora burócratas, profesionistas o empleados.

Por otra parte, desde los años 60 han llegado, entre otros, otomíes de Querétaro, mazahuas del Estado de México, triquis de Oaxaca y nahuas de Veracruz, quienes encontraron mucho más difícil que otros su vida en la ciudad. Ellos son los que padecen marginación: falta de vivienda digna, acceso equitativo a la justicia y a una educación adecuada, y la falta de empleo.

Así, tenemos que con las características de la población indígena migrante que viene a la ciudad después de los años 60, se estima que actualmente viven en la Ciudad de México, aproximadamente, “unos 500 000 indígenas migrantes”³⁵

La mayoría de ellos se encuentran asentados en las delegaciones de Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Cuauhtémoc, Coyoacán y Venustiano Carranza, todos ellos por su organización, por el tipo de demandas y actuaciones políticas son los actores a los que caracterizaremos como Sujetos Sociales.

³⁵Centro de Atención al Indígena Migrante (CATIM), Datos y cifras, (documento) México 1998.

2.3.1 Cómo, Cuándo, Por qué y Para qué se organizan los Indígenas Migrantes en la Ciudad de México.

A menudo cuando un indígena llega a la ciudad se forma una red que apoya la migración y la llegada de sus paisanos, a veces son mujeres que comenzaron a trabajar como sirvientas y después consiguieron trabajo a sus parientes. Los lazos de parentesco son fundamentales para sobrevivir en la ciudad.

A mediados de la década de los setenta encontramos en el centro de la Ciudad de México una presencia importante de población indígena. De manera visible podemos observar a mujeres otomíes y mazahuas insertados en la economía informal, vendiendo en las calles del centro, a los hombres como macheteros, estibadores y diableros en la merced y algunos incorporados a la policía auxiliar.

Para la década de los ochentas, se incrementa de manera significativa la presencia de los indígenas en las calles del centro en el ambulante.

Así, tenemos que a mediados de la década de los ochentas la población indígena se apropia del centro de la ciudad y lo consagra como su lugar preferido para la obtención de ingresos, aunque laboran en el centro, vivían de manera dispersa en diferentes partes de la ciudad y de la zona conurbada, la mayoría de la población indígena rentaba o vivía con familiares.

cuando tengo ya uso de razón, yo recuerdo parientes, tíos amigos y compañeros viviendo en diferentes partes, en la villa, en la merced, en la lagunilla otros por mixcalco así en diferentes partes, pero el grupo mas grande éramos los que vivíamos en la calle de Belisario Domínguez # 10 y en la calle de 57 en el centro, ahí crecí mi infancia, pero ahí era como aquí en la mansión entre mestizos y mazahuas, entonces conforme los mestizos iban dejando una vivienda, entonces se iba ocupando por una familia mazahua y así fue integrándose nada mas por mazahuas³⁶

³⁶ Silvia de Jesús Maya, Representante del grupo La mansión Mazahua, Entrevista realizada por el autor, México Enero de 2002.

A esta población indígena en la Ciudad de México, carente de vivienda propia, pero ligada a la vida cotidiana del centro, se le presenta una coyuntura significativa para el desarrollo de su vida organizativa y en la obtención de la vivienda, los sismos de 1985 y el consecuente desarrollo del movimiento urbano popular que se da en la Ciudad de México.

Los grupos indígenas, que vivían en el centro de la Ciudad, bajo la asesoría de algunas organizaciones como la UPREZ -Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata-, el FPFV -Frente Popular Francisco Villa- y organizaciones sociales pertenecientes en ese entonces al Frente Democrático Nacional, buscaron edificios dañados por el sismo para habitarlos y posteriormente demandar a las autoridades capitalinas reubicación en la vivienda.

En el predio, nosotros aquí estamos desde 1986, si tu bien recuerdas que después de los sismos de 1985, después del temblor, en el 86 hubo invasión de predios abandonados, entonces aquí estaba el Frente Cardenista, que empezaron a invadir predios abandonados, como la mayoría de aquí, estábamos en el centro de la alameda, en el eje central, vendíamos puros paisanos y los hijos de los paisanos por la desintegración familiar andaban en la calle, entonces los partidos los invitaron a los chavos a invadir este predio, y la mayoría fueron hijos de mazahuas, que fueron los que tomaron este predio, mis primos, hermanos y otros familiares, ellos fueron los que se posesionaron de éste inmueble³⁷

De esta forma podemos ver como grupos indígenas que actualmente viven en predios del centro como: “La Mansión Mazahua”, “Inquilinos organizados de Pensador Mexicano II A.C” “Asociación de Inquilinos Mazahuas de Cuba 53 A.C” Grupo Mazahua de Sabino 178 y el grupo de Mesones 138 A.C, tuvieron el origen de su actual ocupación de los predios en la coyuntura posterior a los sismos del 85.

No todos de manera igual, unos de ellos eran inquilinos y después dejaron de pagar para demandar la vivienda propia y otros ocupando el predio de manera violenta, pero lo importante es que todos comienzan el desarrollo de su organización en este periodo para demandar vivienda propia como organizaciones indígenas.

³⁷ Silvia de Jesús Maya, entrevista citada.

También durante este periodo, se asentaron en su actual lugar de residencia los cuatro grupos otomies que viven en la colonia Roma, como son: el Grupo de Guanajuato 126 AC., Zacatecas 74, Avenida Chapultepec 380 y grupo Otomí de la Zona Rosa AC.

Estos grupos llegaron y se fueron instalando en los diferentes predios a mediados de los años ochentas y otros a principios de los noventas, como dice Juan de la Cruz Diego, Representante del grupo otomí de Chapultepec 380.

Entonces aquí había una persona que nos cobraba renta, creo que cincuenta pesos y ya después nos quería cobrar mas, pero ya después ya no quisimos pagar porque conocimos al dueño entonces le pagábamos a el, a el si le pagábamos 100 pesos mensualmente hasta que tuvimos problemas en el 88 y dejamos de pagarle, desde entonces ya no hemos tenido problemas, claro estamos demandados porque el terreno es del metro y de una constructora y de un particular pero ahora eso está en el INVI³⁸

El representante de otro grupo al respecto de la vivienda y la organización dice:

Yo y con mi gente, para ver lo de la vivienda, estábamos con la fundación,(Foro de Apoyo Mutuo A.C), y este Diego García Bautista, el era de la UPREZ y el Licenciado Manuel, ya no me acuerdo de como se llama, entonces venía aquí al predio y nos dijo forme su grupo, por bien para ustedes, nosotros los apoyamos, y entonces otro compañero del predio de Guanajuato que también andaba con ellos dijo que formáramos nuestro grupo para que no nos molestaran, y si el dueño nos quería sacar nosotros le compráramos, pero nos cobraban 40 pesos cuando llegamos, éramos tres los que vivíamos aquí, ya luego éramos 15 y luego buscamos un representante³⁹

Un factor importante en el desarrollo de la organización de la población indígena que migró la ciudad durante los años setentas, es cuando el Instituto Nacional Indigenista (INI) al reconocer en la Ciudad de México una presencia importante de grupos indígenas migrantes ya radicados, carentes de servicios, vivienda y empleo, decide implementar un programa de atención a esta población y crea dentro de la estructura del INI en el año de 1989, el área metropolitana.

³⁸ Juan de la Cruz Diego, Representante del grupo otomí de Chapultepec 380, entrevista realizada por el autor México Marzo de 2002.

³⁹ Bernardino Margarito Cipriano, Representante del Grupo Otomí de Zacatecas 74, entrevista realizada por el autor, México Febrero 2002

En el área Metropolitana del INI, en ese momento, se implementan programas de apoyo económico para la producción de artesanías por medio de proyectos productivos, dirigidos específicamente a toda la población indígena migrante de la Ciudad de México y algunos municipios conurbados.

El INI obligó a los grupos que ya existían organizados a constituirse como asociaciones civiles para poder acceder a los créditos que se les iba a otorgar, así lo plantean algunos dirigentes de los grupos en las entrevistas, como el representante del grupo otomí de Zacatecas 74, cuando responde a la pregunta de ¿Para qué se formó tu organización? “para la obtención de mini créditos y para la búsqueda de vivienda”⁴⁰ a la respuesta de la misma pregunta, la representante de La mansión Mazahua dice.

Una de las cosas principales que a mi me llevó aquí fue, que el INI daba recursos, apoyos a otras organizaciones indígenas, les daban dinero, les daban proyectos y todo, y yo aquí no, lo único que yo acepte fue los 50 000 pesos dividiendo entre las veinte mujeres del primer grupo, ese crédito lo ocupamos en la compra de comercialización de mercancías⁴¹

Otro representante de un grupo otomí radicado en la ciudad nos cuenta.

Fue la INI, la que nos apoyó para la creación de nuestra organización, creo que se formó por esos años, por el 90 o el 91, cuando nos apoyó cuando tuvimos problemas con el predio, porque nos iban a lanzar, pero también cuando nos dio créditos⁴²

Como sabemos, en muchos de los casos de las organizaciones indígenas que hoy se mantienen y que siguen luchando para la obtención de la vivienda, vivieron su proceso de constituirse como asociaciones civiles por iniciativa del INI, en el programa que se implementó a finales de 1989 y que duró varios años, pues otras organizaciones, se constituyeron formalmente a mediados de los años noventa, aunque de manera operativa, están organizados años atrás, cuando por alguna demanda en específico los obligó a organizarse, sobre todo por la vivienda.

⁴⁰ Bernardino Margarito Cipriano, entrevista citada.

⁴¹ Silvia de Jesús Maya, entrevista citada

⁴² Juan de la Cruz Diego, entrevista citada.

Otro factor importante que influye en la formación de la identidad de los grupos indígenas migrantes es cuando, ante la protesta que se genera en toda América Latina por la celebración del quinto centenario, se conforma el Consejo 500 años de Resistencia Indígena, Negra y Popular, diversos grupos indígenas del continente marchan a la ciudad de México para llegar al Zócalo el 12 de Octubre de 1992, en el acto se ve la presencia de algunos grupos indígenas residentes de la ciudad, “somos indígenas triquis, residentes de la calle de López, una comunidad de artesanos y comerciantes que vivimos la pobreza de la metrópoli - dice en el altavoz Adalberto López

Tenemos muchas cosas tristes que expresar aquí, somos un grupo mexicano que no muere y vivirá siempre en el corazón triqui⁴³

El encuentro de dos mundos y su conmemoración es significativo para el movimiento nacional indígena, reafirma que existe un movimiento nacional y en ese momento se homogeniza con todas la etnias de América Latina.

En México, la década de los ochentas, son cualitativamente significativos, pues el movimiento indígena nacional empieza a desarrollar un discurso diferente al del movimiento campesino, es decir, tradicionalmente los indígenas de este país siempre habían luchado junto a los campesinos por las mismas demandas, la lucha por la tierra principalmente y la lucha por mejorar las condiciones agrícolas.

Algunos autores como Sarmiento y Mejía Piñeiros, señalan sobre el desarrollo del movimiento indígena, a diferencia del movimiento campesino

El movimiento indígena es la expresión de un sector social que no solo se ha negado a desaparecer a través de los siglos, sino que ahora exige, en virtud de su pertenencia a un grupo étnico, recuperar sus tierras y recursos, recrear su cultura preservando lenguas y costumbres y participar políticamente en la planeación de su futuro⁴⁴

⁴³ Blanché, Petrich. “Acto en el Zócalo concluye la marcha” en La jornada México 13 de octubre de 1992. pág 8

⁴⁴ Mejía Piñeiros, María Consuelo y Sarmiento Silva Sergio. La lucha indígena: Un reto a la ortodoxia Siglo XXI, México 1987, pág. 17

Los indígenas, van conformando diferentes demandas y su propia identidad dentro del sector campesino, empiezan a luchar no solo por la tierra, también por el reconocimiento a su cultura, por el reconocimiento a una sociedad pluricultural.

En la ciudad de México, a los indígenas migrantes, a los grupos y organizaciones el movimiento nacional indígena por una parte y la protesta por el festejo del quinto centenario por otra, les refuerza su identidad, marchan en los contingentes que van hacia el Zócalo de la Ciudad, como grupos representativos de los indígenas migrantes, es decir, se empiezan a apropiarse de un “nosotros”, (elemento importante para constituirse como Sujetos Sociales) pues hace conscientes la pertenencia a un grupo plenamente identificado como indígenas migrantes radicados en la Ciudad, deciden luchar por un reconocimiento a su presencia en la metrópoli y por derechos como ciudadanos respetando su cultura.

Otro factor que resulta importante para la organización de los indígenas en la ciudad, es la participación que tienen junto a otras organizaciones o partidos políticos (otro elemento que caracteriza a los Sujetos Sociales la asociación con otras organizaciones) es decir, la población indígena empieza a ser consciente de la necesidad de organizarse para mantener el lugar en donde venden, por ejemplo, se asocian con organizaciones de comerciantes de ambulantes en el centro y en otras delegaciones, en ocasiones forman sus propias organizaciones como indígenas y en otras se asocian de manera indistinta entre mestizos e indígenas, como lo dicen sus representantes.

Pues yo he participado en mi organización de comerciantes de oriente, ahí he aprendido y toda mi experiencia ahora la aplico aquí en mi comunidad, allá la lucha era por el espacio para vender, aquí es por otras cosas ⁴⁵

Otro representante de uno de los grupos otomíes de la colonia Roma, al respecto de la unión con otras organizaciones y sus fines dice.

Nos coordinamos con la Unión Popular Emiliano Zapata, que es una de las organizaciones sociales grandes en la ciudad, que nos ha estado apoyando y asesorando en la cuestión de la vivienda, en muchas áreas, en la cuestión política, en la cuestión social, eso nos ha servido para que como organización tengamos otra forma de participar dentro de la ciudad, a diferencia de algunas otras que tienen su

⁴⁵ Silvia de Jesús Maya, entrevista citada

propia de organización, nosotros creemos que así es mejor, estamos con la UPREZ desde el 97, desde ese año empezamos a trabajar con ellos⁴⁶

Respecto a la participación que han tenido junto a los partidos políticos los representantes en ocasiones reconocen y otras veces no, que en algunos momentos si han participado a lado de ellos, siempre como organización, para lograr alguna de sus demandas(otro elemento que caracteriza a los Sujetos Sociales, la asociación con partidos, temporalmente)por ejemplo, al respecto nos comentan.

Mucha gente piensa, bueno, yo le debo mucho a mi organización(comerciantes unidos de oriente)de todo lo que aprendí ahí me ha servido, me ha hecho valer, me hizo reflexionar, o sea todo lo que soy ahorita se lo debo a esa organización, entonces, por mi anterior organización ahora piensan que estamos con un partido, pero no es así, porque yo Silvia soy del PRD, pero como organización nadie nos maneja, nadie nos dice lo que tenemos que hacer, porque ahorita si viniera el PRI, si viniera el PRD si viniera otro, ya no nos iban a convencer como antes, sino que ahora les decimos, resuélvenos el problema de la vivienda y adelante, pero ahorita estamos independientemente⁴⁷

Como lo menciona otro de los representantes entrevistados, representante de uno de los cuatro grupos Otomíes asentados en la colonia Roma.“pero todos los compañeros que participamos en la organización estamos afiliados al PRD, pertenecemos al PRD desde que llegamos aquí, al predio, y cuando nos pide apoyo vamos con ellos, vamos a hacer un plantón⁴⁸ a la misma pregunta, el representante del grupo de Guanajuato 125 responde.

Básicamente en la UPREZ, en el Congreso Nacional Indígena, en el frente Zapatista, alguna vez en el PRD, eso no quiere decir que somos peerredistas, con alguna ONGs como casa y ciudad, como COSOVI, básicamente, también con la asamblea nacional indígena plural por la autonomía, últimamente estamos participando en la cuestión política, pero de cómo hacer política, pero con otros criterios, con otra gente de otras regiones indígenas⁴⁹

Hasta ahora hemos mencionado varios elementos que son importantes para el desarrollo organizativo de la población indígena migrante en la ciudad, por una parte, mencionamos

⁴⁶ Isaac Martínez Atilano, Representante del Grupo Otomí de Guanajuato 125 A.C., Entrevista realizada por el autor, México Abril de 2002

⁴⁷ Silvia de Jesús Maya, entrevista citada

⁴⁸ Bernardino Margarito Cipriano, entrevista citada

⁴⁹ Isaac Martínez Atilano, entrevista citada

como la coyuntura del temblor del 85 fue importante, sobre todo a los grupos mazahuas, para que se organizaran por la lucha de la vivienda. Y por otra parte, el hecho de que el INI impulsó la constitución de asociaciones civiles, esto repercutió en todos los grupos asentados en la ciudad de manera significativa en el desarrollo de la organización.

También se menciona lo significativo que fue, sobre todo para la conformación de una identidad, el Congreso Nacional Indígena de 1992 y la conmemoración del encuentro de dos mundos. Y, sobre todo, la construcción que a tenido el desarrollo de las organizaciones indígenas, al hacer alianzas con otras organizaciones y partidos, como el antecedente inmediato del PRD y con el mismo PRD y con otros movimientos dentro de la ciudad, principalmente con el Movimiento Urbano Popular.

Y por último, la contribución de algunas ONGs dedicadas a la defensa de los derechos humanos, que de alguna manera han propiciado la organización de la población indígena migrante, impartiendo talleres sobre los derechos humanos y generando organizaciones integradas por indígenas de diferentes etnias radicadas en la ciudad, para reproducir los conocimientos entre su comunidad delo aprendido, como es el caso de la organización de Traductores e intérpretes, Interculturales Gestores en Lenguas A.C., agrupación conformada por indígenas migrantes de diversas etnias y que su objetivo es el seguimiento a procesos legales en contra de la población migrante en la Ciudad de México.

2.3.2 Desarrollo de las organizaciones, objetivos y principales demandas.

A partir de la década de los setentas, la población indígena migrante en la ciudad ha venido conformando organizaciones civiles.

La anterior situación ha llevado a los indígenas migrantes a buscar formas de organización para superar sus adversidades. Así, en la Ciudad de México existen alrededor de 100 organizaciones que aglutinan indígenas provenientes de toda la república, las cuales han servido también como espacios para que sus integrantes recreen su cultura y sus formas de interacción de acuerdo a las condiciones de la ciudad⁵⁰

⁵⁰Dirección General de Equidad y Desarrollo Social Situación de los Pueblos indígenas originarios y poblaciones indígenas radicadas en el Distrito Federal, (documento) México 1999. Pág. 12

Podemos distinguir dos etapas y características en la conformación de las mismas:

Existen en la Ciudad de México aquellas organizaciones conformadas por población indígena de las primeras generaciones de migrantes que llegaron a la ciudad, en los años cincuentas y sesentas, estas organizaciones se forman a mediados de los años setentas, principalmente para rescatar una identidad, para desarrollar proyectos culturales, para mantener un vínculo con sus comunidades de origen. La mayoría de estas organizaciones se encuentra en ciudad Nezahualcoyotl, donde se desarrolla una presencia importante de población migrante en décadas anteriores y que se mantienen hasta la fecha, entre estas organizaciones podemos enumerar las siguientes:

1. Grupo Yalalteco A.C
2. Unión Teotonguense del Valle de México
3. Unión de artesanos Indígenas y Trabajadores no asalariados
4. Unión de artesanos A:C:
5. Frente Unido Seis Hojas A.C
6. Nahuas de Veracruz.
7. Comunidad Yalalteca del Valle de México
8. Unión de Artesanos y Comerciantes de Atzompa A.C.
9. Unión para el progreso (Grupo Mixteco)
10. Rombo Mixteco, Francisco I.Madero
11. Asociación de jugadores de juegos de Origen Prehispánico.
12. Frente Unido Tabaño Villa Alta Oaxaca
13. Agrupación e Acción Social de Santa Ma. Tavehua.
14. Plataforma Social y Cultural Yatzalteña.
15. Movimiento cívico Betaceño.
16. Organización Chontal Oaxaqueña
17. Comité de Desarrollo Rural en el medio Indígena, de Tlaxiaco Oaxaca
18. Expresión Cultural Mixe Xaam.
19. Sabios Chililicos A.C.
20. Unión de Artesanos Indígenas Benito Juárez A.C.

Estas organizaciones entre otras, mantienen principalmente actividades culturales.

En segundo lugar, las organizaciones de indígenas que se forman por los migrantes que llegan a la ciudad a partir de la década de los años setentas, que no tuvieron las mismas condiciones que los primeros migrantes, es decir, no tuvieron acceso a la vivienda, al trabajo remunerado, a la educación y se ven obligados a organizarse para pelear por sus demandas, como la vivienda y los espacios para la comercialización en la venta de mercancías para su sustento, entre estas, con los mismos objetivos y demandas podemos mencionar las siguientes:

1. Grupo Mazahua en pie de lucha
2. Organización de emigrantes Mazahuas la Joyita A.C.
3. Grupo San Mateo Mazahua.
4. Inquilinos organizados de pensador Mexicano II A.C.
5. Asociación de Inquilinos Mazahuas de Cuba 53 A.C.
6. La mansión Mazahua A.C
7. Organización Mazahua de San Antonio Pueblo Nuevo A.C.
8. Mesones 138 A.C.
9. Grupo Mazahua de Sabino 178
10. Coalición Nacional de Indígenas Triquis A.C
11. Movimiento de Unificación y Lucha Triqui.
12. M.A.I.Z. Triqui
13. Grupo Otamí de Guanajuato 125 A.C
14. Grupo Otomí de Zacatecas 74
15. Unión Indígena Ña Ñu. (Chapultepec 380)
16. Grupo Otamí de la Zona Rosa A.C.
17. Grupo Otomí de la avenida Andrés Molina Enríques.
18. Grupo Triqui de Candelaria, Asociación de Artesanos y comerciantes “Emiliano Zapata” A.C
19. Unión Mazahua A.C.
20. Coalición Nacional de Pueblos Indígenas A.C.
21. Unidad Revolucionaria de los Pueblos Indígenas Triquis A.C.
22. Convergencia Nacional de los Indígenas Triquis en Lucha A.C.

Estas organizaciones son las que se conforman a mediados de la década de los ochentas y que han tenido una participación política activa hasta la fecha, para satisfacer demandas como la vivienda, la salud, la educación y la defensa de los espacios para la comercialización de sus mercancías.

A la organización indígenas de migrantes en la ciudad, las homogenizan la lucha por las demandas que son similares, las cohesionan los mismos objetivos sin importar la diferente etnia a la que pertenezcan, así, vemos en diversas ocasiones marchar juntos por la ciudad a organizaciones de triquis, mazahuas, otomíes y nahuas, cuando demandan espacios para vender, o en otras ocasiones llegar acuerdos para la lucha por la vivienda, por ejemplo, como sucede a la mayoría de las agrupaciones del centro y de la colonia Roma, ¿Cuáles son las demandas de la organización?

Pues a horita la demanda principal es la vivienda, yo creo que fue el motivo por el cual nos hizo reunirnos en este espacio⁵¹

Otro dirigente señala a la misma pregunta.

El proyecto de la vivienda y bueno también el comercio, para nuestro compañero que no tiene lugar y no los dejan vender, no lo dejan trabajar bien, o sea que trabajen bien, que vendan dulces aunque sea, también demandamos crédito para que podamos vender⁵²

Silvia de Jesús, Representante de una organización de mazahuas, responde a la pregunta de cual es la principal demanda de su organización.

Pues ahorita, la principal demanda es la vivienda, pues sí, ahorita, ahorita es la vivienda, ya los otros que nos lleguen es ganancia, pero aprovechamos y esta organización no solo me quedo con una instancia, trabajamos con diferentes instancias de gobierno o no gobierno, le doy un espacio para trabajar y compartir esta experiencia, para que vea el gobierno que nosotros no nada mas estamos esperando que papi gobierno nos resuelva todo, sino que por nosotros mismos somos capaces de gestionar y saber lo que nosotros queremos realmente y lo que ahorita quiere la gente es una vivienda digna para los mazahuas de Santa Veracruz, una sería la vivienda, otra sería el comercio y procuración de justicia, para nosotros

⁵¹ Isaac Martínez Atilano, entrevista citada

⁵² Bernardino Margarito Cipriano, entrevista citada

como indígenas esos sería lo mas viable, la salud, la educación pues sabemos que tenemos derechos, pero ya no muy dramáticos, pero ahorita lo que mas, mas demandamos para nosotros como organización es vivienda, comercio y procuración de justicia ⁵³

Por otra parte, podemos mencionar como lo dicen los representantes de los grupos, como luchan a lado de otros organizaciones, sin importar la etnia, solo tener la misma demanda, pero concientes de que la unión entre organizaciones indígenas es importante.

¿Junto a quien han participado?

Bueno, otros compañeros como los triquis de López No. 1 (López es una asociación civil de triquis radicados en el D:F, están en López 1 y López 26) los compañeros de Guanajuato (calle de otra organización otomí), los compañeros de Chapultepec (otra organización otomí), todos estamos en las mesas y en las carpetas del gobierno, para ver lo de la vivienda y en el INVI (Instituto Nacional de la Vivienda) ⁵⁴

El dirigente de la organización otomí de Guanajuato 125, nos reafirma como la lucha indígena en la ciudad se homogeniza según las demandas, señala que es lo que lleva a su organización a luchar junto a otra y porque.

Las demandas, yo creo que es lo primero, hay demandas, hay cosas con las que coincidimos con las organizaciones, cosas de igual manera de pensar que la nuestra, de la misma manera de organizarse, con esos grupos son con los que trabajamos ⁵⁵

A la misma pregunta, Silvia de Jesús responde:

“Para ver nuestros problemas juntos como con los de López, porque el gobierno habla y dice que nos dan apoyo, pero pues cual apoyo, y promete mucho que la vivienda, o sea que hemos participado juntos porque, tenemos las mismas demandas de la vivienda y lo del comercio, o sea que quiere decir que los que trabajamos en vía publica y no tiene permiso pues buscamos que nos dejen trabajar” ⁵⁶

⁵³ Silvia de Jesús Maya, entrevista citada

⁵⁴ Bernardino margarito Ciapriano, entrevista citada

⁵⁵ Isaac Martínez Atilano, entrevista citada.

⁵⁶ Silvia de Jesús Maya, entrevista citada

2.3.3 Logros, estado actual de las organizaciones.

Hasta ahora hemos visto cuales son los orígenes y antecedentes inmediatos de la conformación de diferentes organizaciones de indígenas en la ciudad, los objetivos principales y parte del desarrollo.

Desde su conformación, la mayoría de las organizaciones del centro de la ciudad y las de la colonia Roma se mantienen vigentes, como toda organización política han tenido divisiones internas que han derivado en otras organizaciones, que de igual manera luchan por los mismos objetivos, principalmente por la vivienda y los espacios comerciales.

Podemos decir que, es hasta este nuevo milenio cuando los grupos migrantes de la década de los setentas, empiezan a cosechar los frutos producto de la lucha que han desarrollado por más de treinta años. El gobierno capitalino, negoció con casi todas las organizaciones indígenas que demandaban vivienda, los integró al programa de vivienda del Distrito Federal, y con el INVI (Instituto Nacional de Vivienda) les construyera casas en sus actuales predios de residencia, respetando el número de familias que habitan sin agregar más gente que no sea indígena.

A los grupos se les incluyó en el programa, no por iniciativa del gobierno de la ciudad, sino por reconocimiento a la exigencia de sus demandas que estos grupos venían haciendo a administraciones pasadas, gestiones que se iniciaron bajo el asesoramiento de ONGs, como el CATIM (Centro de Atención al Indígena Migrante) en algunos casos y en otros por gestión individual de las propias organizaciones indígenas.

Así, podemos citar tres ejemplos de los grupos que ya iniciaron este año del 2003, la construcción de las viviendas: El grupo de Otamí de la colonia Roma de la calle de Guanajuato 125, a ellos se les empezó a construir por etapas, las viviendas de un proyecto que ellos mismos propusieron, en el proyecto, según gente del grupo, pretenden que prevalezcan rasgos de su cultura y tradiciones.

Otro grupo es el de la Mansión mazahua, que se encontraba en la calle de Santa Veracruz, en el centro, a ellos se les va reubicar y a construir en otro predio del centro, pues el inmueble que ocupaban pertenece a la Secretaría de Gobernación y esta considerado como monumento histórico.

Un grupo más que ya inició la construcción de las viviendas es el grupo de Mesones 138, también en el centro de la ciudad, este último, es al igual que el de la mansión, población mazahua, originaria del Estado de México.

También serán reubicadas otras organizaciones como los grupos otomies de Chapultepec 380 y Zacatecas 74 en la colonia Roma.

La presencia de los grupos indígenas en la ciudad empieza a tener sus logros, aunque hasta ahora solo sea en la cuestión de la vivienda, pues en materia de espacios para la venta de sus mercancías mantienen las mismas condiciones que el resto del comercio ambulante en el centro y en diferentes delegaciones de la ciudad.

En materia educativa, otra de las demandas de los grupos, se ha logrado consolidar un proyecto, el de la estancia infantil Dallhó Yabineki que se encuentra ubicada en la nave mayor del mercado de la merced, ahí se atienden a niños y niñas hijos de madres trabajadoras indígenas.

El proyecto empezó su capacitación a mediados del 1999 y comenzó a laborar en octubre del mismo año. Desde su origen recibe recursos económicos del programa de coinvertión social, entre el GDF y La agencia Holandesa financiadora NOVIB.

La estancia es atendida por madres indígenas de diferentes etnias, principalmente por mujeres mazahuas y otomis, ellas fueron capacitadas en un primer momento por gente de organizaciones sociales que trabajan con población infantil como la COPOME (Coordinadora Popular de Madres Educadoras), éstas coordinadoras capacitaron e implementaron un modelo de atención, pero actualmente son las propias madres indígenas

las que capacitan a otras madres y han modificado el proyecto bajo su propio modelo de atención.

Quizás otro logro importante es que el gobierno de la ciudad, mantiene desde el año de 1997 la realización de la feria de la diversidad, como reconocimiento a la presencia indígena en la gran urbe (población migrante y originaria) a esta feria acuden la mayoría de las organizaciones a exponer sus artesanías, o alguna otra expresión cultural de su etnia y de su grupo. De esta manera se estaría satisfaciendo una de las demandas de los migrantes en la ciudad, el reconocimiento a su estancia en la ciudad como indígenas residentes.

2.3.4 Por qué, los grupos y organizaciones indígenas en la Ciudad son representativos de Sujetos Sociales.

Como sabemos, los movimientos sociales no constituyen organizaciones políticas ya que su finalidad explícita y su relación directa no son, en primer término con el poder, su objetivo es la movilización de la sociedad y no la toma del poder, en consecuencia tienen un función distinta a la de los partidos.

Siguiendo esta dinámica, tenemos que existe como tal, un movimiento indígena y que éste presenta tres niveles de expresión: local, regional y nacional. Así, podemos mencionar que la organización de la población indígena migrante de Ciudad de México, se inserta, dentro de las tres categorías de análisis del movimiento indígena, en el ámbito local, y además por sus particulares formas de expresión, de organización y de el tipo de demandas, lo podemos caracterizar como un movimiento representativo de los Sujetos Sociales, pues mantiene una serie de indicadores por los que los podemos clasificar así.

Primeramente, el movimiento organizativo nacional indígena es producto de un conflicto social, es decir, la población indígena migrante en la ciudad es la consecuencia del llamado proceso de expulsión de sus comunidades de origen que los obliga a migrar a las ciudades y en particular a la Ciudad de México, ahí están identificados elementos importantes para que el movimiento nacional y local indígena, por medio de sus expresiones y formas organizativas, sea considerado como un movimiento social.

Además, la población indígena migrante y radicada en la Ciudad de México, es excluida de un reparto económico y social que mantiene carencias entre esta población, estas carencias se transforman en demandas específicas ante el estado o su representación local. Estas son las algunas de las características que clasifican a los grupos de indígenas migrantes y residentes en la ciudad, como representativos de Sujetos Sociales.

“Generalmente, los Sujetos, en sus demandas se refieren a la defensa de un territorio, a la autonomía como valor fundamental y que en este accionar necesariamente les crea una identidad”. En relación a este indicador, los grupos, y las organizaciones indígenas mantienen una autonomía muy clara en su movimiento, no pertenecen, como lo manifiestan en diferentes entrevistas, a ningún partido político, no son parte de las formas o espacios que el estado y la sociedad permiten de manera oficial, es decir, mantienen la autonomía como uno de sus valores fundamentales, en el proceso organizativo van construyendo una identidad con la que participan políticamente en la ciudad.

Los actores sociales comparten características con otros actores, los grupos indígenas en la ciudad se identifican y reconocen a otras organizaciones sociales como sus iguales en cuanto a los niveles organizativos y participativos, por ejemplo, reconocen que su movimiento es autónomo al de los partidos políticos como saben que los es el Movimiento Urbano Popular, con el que comparten algunas demandas como la lucha por la vivienda, como lo señala uno de los dirigentes de un grupo otomi.

Básicamente trabajamos con la UPREZ, en el Congreso Nacional Indígena, en el frente Zapatista, alguna vez en el PRD, eso no quiere decir que somos peerredistas, con alguna ONGs como casa y ciudad, como COSOVI y nos han unido Las demandas, yo creo que es lo primero, hay demandas, hay cosas con las que coincidimos con las organizaciones, cosas de igual manera de pensar que la nuestra, de la misma manera de organizarse, con esos grupos son con los que trabajamos ⁵⁷

Así vemos que las organizaciones indígenas mantienen una identidad, ante otras organizaciones y partidos, hablan de “ellos” como las organizaciones mestizas, y de un

⁵⁷ Isaac Martínez Atilano. Entrevista citada

“nosotros” como los migrantes, aun cuando los podría homogenizar en una sola lucha la demanda por vivienda.

Otra característica de los Sujetos Sociales es que sus demandas generalmente son en términos de progreso personal, casa servicios y educación es decir, demandas economicistas e inmediatas, o culturales e ideológicas, como recreación, arte, deporte etc.

Las demandas de los grupos migrantes en la ciudad, encajan perfectamente en la anterior clasificación, es bien conocido que su principal demanda es la obtención de vivienda, en segundo lugar es la lucha por las fuentes de ingresos para el sustento, como lo es específicamente la petición de espacios en donde vender. Además respecto a lo cultural, reclaman el respeto y reconocimiento de sus costumbres como una población presente en la ciudad y diferente cultural e ideológicamente al resto de los demás habitantes.

Consecuentemente, todas sus demandas tienen un carácter ideológico y cultural diferente a del resto de los grupos que pudieran solicitar los mismo, por ejemplo, cuando demandan vivienda, exigen que se le otorgue como etnia, los triquis con los triquis, los otomis con sus iguales etc. y no aceptan la mezcla con los “urbanos” como los migrantes les llaman a los mestizos originarios de la ciudad.

Otra característica de los Sujetos Sociales es como van construyendo al interior del grupo una serie de valores de los participantes, una cultura interna. Este indicador, los grupos indígenas en la ciudad lo mantienen de forma constante, ellos reproducen en muchos de los casos sus formas organizativas de sus comunidades en cuanto al nombramiento de sus representantes, los hacen por medio de la asamblea y por mayoría, sin embargo, adquieren en la ciudad un matiz diferente, pues la dinámica citadina obliga a no reproducir las formas de organización exactamente igual al de las comunidades.

Si en otros grupos sociales, considerados como Sujetos Sociales, como por ejemplo los rokeros, el lenguaje que van construyendo constituye como un valor cultural interno

importante, en el caso de los indígenas el lenguaje es un elemento importante en la construcción de la cultura interna del grupo.

Evidentemente la lengua materna los hace diferentes a otros grupos, es en el lenguaje donde conservan y reproducen su cultura que se niegan a perder en la ciudad como parte de la urbanización que los migrantes sufren. Por lo que el uso de su lengua lo usan al interior del grupo, como lo señala Isaac Martínez.

Porque bien o mal hablo una lengua, tengo una cultura muy diferente a la gente de aquí de la ciudad, mi forma de pensar es muy distinta a la forma de la gente de aquí de la ciudad, tengo unas costumbres muy diferentes, tengo tradiciones, el color ⁵⁸

Ese uso de la lengua en la ciudad solo construye un “nosotros los migrantes y residentes” aun cuando en cada grupo se habla una lengua diferente de acuerdo a la etnia a que pertenecen, existe un lenguaje común entre ellos, todos se consideran diferentes a la situación de otros en la ciudad, situación que los coloca como un grupo cultural e ideológicamente a parte del resto de la población.

Ese uso de la lengua en la ciudad solo construye un “nosotros los migrantes y residentes” aun cuando en cada grupo se habla una lengua diferente de acuerdo a la etnia a que pertenecen, existe un lenguaje común entre ellos, todos se consideran diferentes a la situación de otros en la ciudad, situación que los coloca como un grupo cultural e ideológicamente a parte del resto de la población.

Los grupos considerados como Sujetos Sociales crean sus propias formas de elección representatividad y control. Como ya se mencionó, los grupos indígenas en sus formas organizativas en ocasiones reproducen sus maneras como eligen a sus representantes en la comunidad, como todo grupo en su participación política ejerce un control al interior, diferente a otras organizaciones, por ejemplo, cuando un dirigente muere el liderazgo de la organización queda en manos de la familia del representante fallecido, en ocasiones el reconocimiento a la familia es de conformidad con los integrantes del grupo, pero en otras

⁵⁸ ibidem

ocasiones el liderazgo lo asume la familia ejerciendo coerción sobre el resto de los integrantes del grupo.

En otras ocasiones, cuando el grupo en la ciudad pertenece a una organización más grande radicada en su lugar de origen, los representantes en la ciudad son nombrados desde la dirigencia regional, un ejemplo de este caso es el grupo triqui de la calle de López 23 en el centro, este grupo en la ciudad pertenece al MULT (Movimiento de Unificación Lucha Triqui) y desde el Estado de Oaxaca nombra a sus representantes del grupo en la ciudad.

Entre los grupos representativos como Sujetos Sociales, siempre existe en el grupo una cohesión basada en una creencia que se convierte en el motor del accionar colectivo. Por ejemplo entre los indígenas migrantes y residentes, basan la creencia de su fuerza política en la organización, si no existiesen en la ciudad de manera organizada, es decir, si estuvieran dispersos no lograrían las demandas planteadas, que mantiene la lucha

La organización y el trabajo y el seguimiento al trabajo y ser constantes en el trabajo⁵⁹

Otra representante a la misma pregunta responde.

Yo creo que es por la organización, saber hasta donde puede uno llegar para hacer valer esos derechos y estar constantemente pisándole los talones a los servidores públicos, exigirlos en las instancias de vivienda, por ejemplo⁶⁰

Vemos como el sentir es la unión, la organización del grupo es lo que mantiene la esperanza de lograr algo, ese sentir es característico de los grupos representativos de Sujetos Sociales y las organizaciones de migrantes indígenas en la ciudad no son la excepción.

Estos actores, considerados como Sujetos Sociales, se organizan y se unen a otros grupos con demandas similares con la convicción de que actuando colectivamente tendrán más posibilidades de resolver sus necesidades. Ante este indicador observamos como las organizaciones de indígenas en la ciudad, en el desarrollo de su movimiento, han presentado este comportamiento.

⁵⁹ ibidem

⁶⁰ Silvia de Jesús Maya, entrevista citada.

Respecto al sentimiento relacionado con la fuerza que proporciona unirse con otras organizaciones uno de los dirigentes nos dice:

Si las organizaciones no se unen a otras, no puede hacer uno nada, porque el que trabaja individualmente no va hacer nada”⁶¹

Al respecto otro dirigente comenta:

Porque siempre que vamos solos con el gobierno no nos hacen caso, como que dicen pues este quien es, y si vamos con alguien mas ahora si ya agarramos fuerza, como con otros compañeros indígenas como los compañeros triquis y los mazahuas, entonces ya al menos nos escuchan⁶²

En la lucha por obtener la vivienda los indígenas se han unido a otros movimientos de mayor alcance, por ejemplo al MUP, no todas, pero podemos señalar el caso de los grupos otomis de la Colonia Roma, el grupo de la calle de Guanajuato, el grupo de Chapultepec 380, el grupo de la zona rosa y el grupo de la calle de Zacatecas, todos en algún momento han marchado en sus manifestaciones al lado del Movimiento Urbano Popular.

Otras organizaciones indígenas también se han unido a diferentes movimientos, por ejemplo al desarrollo del ascenso de las ONGs, con quienes se manifiestan conjuntamente y de quienes reciben asesoría.

A las manifestaciones de un grupo, al unirse con otro, los homogenizan las demandas a pesar de ser ideológicamente antagónicos crean el sentimiento del “nosotros contra los otros” al respecto la población indígena migrante en la Ciudad de México, a lo largo de su desarrollo organizativo, también ha tenido este comportamiento que lo caracteriza como Sujetos Sociales. Podemos citar el pensamiento de los dirigentes al respecto.

Ahorita hacemos un balance, en la actualidad, una cosa es nosotros como indígenas, pero también, indígena o no indígena, estamos sufriendo por lo mismo de la vivienda, del espacio y de procuración de justicia, porque mucha gente que se identifica urbana nos ven y también sufren lo mismo que nosotros, la desintegración de la familia, el no tener derecho a una vivienda, por ejemplo unos vecinos de aquí a lado ahora que ven que nos organizamos ahora viene y nos preguntan como le hacen para el apoyo que reciben, o sea, nosotros hemos participado con todos, obtenemos de todos, aunque mayormente participamos con indígenas⁶³

⁶¹ Juan de la cruz Diego, entrevista citada

⁶² Bernardino Margarito Cipriano, entrevista citada

⁶³ Silvia de Jesús Maya, entrevista citada

A la misma pregunta, otro dirigente comenta:

Porque siempre que vamos solos con el gobierno no nos hacen caso, como que dicen pues este quien es, y si vamos con alguien mas ahora si ya agarramos fuerza, como con otros compañeros indígenas como los compañeros triquis y los mazahuas, entonces ya al menos nos escuchan.⁶⁴

Como observamos, la unión con otros grupos es frecuente, no solo con grupos indígenas, también con organizaciones de mestizos o “urbanos” como ellos les dicen a los no indígenas, esta unión colectiva, esta manifestación es característica de los Sujetos Sociales.

Los Sujetos Sociales proyectan la formación de identidades colectivas más sólidas, fuera de lo institucional y de partidos políticos, planteando a su vez alternativas y propuestas.

La población indígena migrante y sus diferentes organizaciones, a través de su desarrollo han tratado de formar organismos más grandes y más sólidos, por ejemplo, a mediados de los años noventas, las organizaciones indígenas, intentaron formar una alianza de todas las organizaciones indígenas de la ciudad, se reunieron y lo manifestaron, el proyecto no prosperó porque a la alianza la trató de captar un partido político, al respecto Isaac Martínez nos dice con respecto a los intentos de aliarse entre todas las organizaciones.

Si, se oye muy prisita, yo creo que era una alianza priista y precisamente fue nuestro malestar, cuando nos llevan con un diputado priista, que es el presidente de la comisión de la asamblea legislativa de el D.F. y nos dicen el les va echar la mano, bajo la condición de que nos unamos al partido, cuando tu haces esos como institución, yo digo que es como una forma de traicionar como institución a las organizaciones que han depositado en ti una confianza, y para nosotros los indígenas, volemós a nuestra tradición, para nosotros una traición es lo peor⁶⁵

En otros momentos las organizaciones han tratado de formar alianzas, las han llamado coalición, parlamento indígena y actualmente forman una agrupación que trata de representar a otras asociaciones de indígenas migrantes y que se llama “asamblea permanente de organizaciones indígenas”.

⁶⁴ Bernardino Margarito Cipriano, entrevista citada

⁶⁵ Isaac Martínez Atilano, entrevista citada

Por otra parte en varias ocasiones se han desarrollado encuentros de los representantes de las diferentes organizaciones, por citar alguno, en septiembre de 1998 en el museo de la ciudad de México se desarrolló un encuentro en que asistieron 22 de las cuarenta organizaciones convocadas, ahí se plantearon objetivos de cada organización y se acordó trabajar conjuntamente para las diversas demandas.

En este encuentro, se plantearon propuestas al gobierno de la ciudad, como la creación de una política social que incluyera a la población indígena migrante, se hicieron propuestas en materia de salud y educación.

Otro interés en el intercambio de ideas fue la necesidad de definir una nueva política, así como programas e instituciones para atender los problemas. Se resaltaron tres características de ésta tarea: primero, que se con amplia participación indígena y para establecer reglas de acceso para toda la población ; segundo, que reconozca la urgencia de la demandas sociales, pero en el marco de avanzar en los derechos indígenas y ubicar a las políticas públicas en un marco de derechos; tercero, que propicie la convergencia de grupos, pueblos y organizaciones, así como organizaciones no gubernamentales, académicos, fundaciones internacionales y programas de gobierno⁶⁶

con este ejemplo, comprobamos que las organizaciones indígenas como lo plantea uno de los indicadores, en la construcción de aliarse para ser más sólidos en su lucha, si plantean, de manera unitaria alternativas de solución a sus demandas, a las diferentes instancias de gobierno, a los marcos institucionales.

Generalmente estos grupos y movimientos luchan y son identificados al lado de partidos de izquierda. Respecto a este último indicador para caracterizar a los indígenas migrantes en la ciudad como grupo representativo de Sujetos Sociales, se cumple y es expeditamente identificable, pues como hemos visto, durante todo el proceso de su desarrollo organizativo, han estado presentes los partidos de izquierda, por su constitución como grupo opositor y demandante al Estado, es consecuentemente simpatizante de los partidos opositores al régimen de estado.

⁶⁶ Comité técnico del programa de Coinversión. “Ciudadanos invisibles, Los indígenas en la ciudad”, en Jornadas Sociales de la Ciudad de México, Programa de Coinversión Social NOVIB- GDF, México 1999, pág.153.

Particularmente, el desarrollo organizativo de éstos grupos coincide en tiempo, mediados de la década de los ochentas, con el crecimiento del Partido de la Revolución Democrática (PRD), desde la fundación del Partido, las organizaciones indígenas en la ciudad, han participado al lado del PRD, o en ocasiones el Partido ha estado al lado del movimiento indígena, en sus diferentes niveles de organización, local, regional y nacional.

No se podría entenderse el desarrollo organizativo de los grupos de indígenas migrantes en la ciudad, sin ligarlo a la influencia que el PRD ha tenido en los últimos años en las organizaciones indígenas, sobre todo porque en la Ciudad de México, el Partido de la Revolución Democrática es la primera fuerza electoral desde el año de 1988 y como tal, consecuentemente influye en todos los grupos, indígenas y mestizos -excluidos del reparto económico y social- de la ciudad de México.

El proceso organizativo de la población indígena en la ciudad no se debe exclusivamente a la influencia de los partidos de izquierda, sin embargo, son de alguna manera importantes en el desarrollo, como lo señalan sus dirigentes.

O sea, todo lo que soy horita se lo debo a esa organización, entonces, por mi anterior organización ahora piensan que estamos con un partido, pero no es así, porque yo Silvia soy del PRD y la mayoría de la organización simpatiza con el PRD, pero como organización no pertenecemos a ningún partido⁶⁷

Todos los compañeros que participamos en la organización estamos afiliados al PRD, pertenecemos al PRD desde que llegamos aquí, al predio, y cuando nos pide apoyo vamos con ellos, vamos a hacer un plantón, en el Zócalo⁶⁸

Hemos participado alguna vez en el PRD, eso no quiere decir que somos peerredistas⁶⁹

Como vemos, no como organización, pero individualmente en algunos casos los integrantes de las organizaciones simpatizan con los partidos de izquierda, en otros casos pertenecen a algún partido de izquierda, lo que demuestra la influencia de éstos en su formación política, individual o como organizació

⁶⁷ Silvia de Jesús Maya, entrevista citada

⁶⁸ Berdarnino Margarito Cipriano, entrevista citada

⁶⁹ Isaac Martínez Atilano, entrevista citada

Hasta aquí, enumeramos las características objetivas, las que cohesionan, las que inciden de manera positiva a lograr las metas que los grupos se fijan, pero, por otra parte, el proceso organizativo de los indígenas migrantes en la ciudad, no escapa a las características que este tipo de movimientos tienen como limitaciones.

En el proceso organizativo de los grupos de la población indígena en la ciudad, se han presentado luchas internas por el control y el poder de la organización, han sido casi de manera constante las divisiones internas, que consecuentemente se transfieren en la creación de otras organizaciones, que no han repercutido de manera significativa en un deterioro del movimiento indígena en la ciudad, pues finalmente, las nuevas organizaciones se crean para luchar por las mismas demandas, la vivienda, el trabajo, la salud etc.

Como ejemplo de divisiones, podemos mencionar algunos casos:

Del Movimiento de Unificación y Lucha Triqui, de su grupo representativo en la ciudad de México, que se ubica en la calle de López 23 en el centro de la ciudad, se han derivado ya varias organizaciones, el grupo triqui de Congreso de la Unión, conocido como, Candelaria, el grupo de la Coalición de indígenas triquis, el grupo de MAIZ (Movimiento de Artesanos Indígenas Zapatistas), todos éstos grupos entre sus objetivos esta, la lucha por la construcción de viviendas en sus respectivos predios y la lucha por los espacios para vender sus mercancías.

En el caso de las organizaciones mazhuas y otomis, ha sucedido algo similar, de los grupos fundadores han derivado otras organizaciones. Esta multiplicación de organizaciones se puede interpretar, primero como un proceso propio característico de la lucha interna por el poder y el control, pero por otra parte, por un crecimiento de la población que busca en la formación de otras organizaciones, como estrategia de lucha, acrecentar la presencia para así presionar a las autoridades el cumplimiento de sus demandas.

Por otra parte, el movimiento indígena en la ciudad también tiene la característica de la temporalidad de su accionar, a través de su desarrollo ha tenido momentos de mayor

movilización, coincidentemente con épocas electorales, o en otras ocasiones, en respuesta a alguna intervención de las autoridades que les afecte de manera inmediata, por ejemplo, cuando se les ha reubicado de sus lugares en la vía pública ante la demanda de una petición inmediata y por supuesto, movilizaciones en apoyo a alguna manifestación del movimiento indígena nacional, como la ley indígena o al ejército Zapatista.

Hasta ahora, se han mencionado las actividades que concuerdan, en el proceso organizativo de las organizaciones indígenas, con todos los indicadores que definen a los movimientos sociales de este tipo como grupo representativo de los Sujetos Sociales.

Por consecuencia debemos hablar que la población indígena migrante y residente, en sus formas organizativas, con sus alcances y limitaciones, por el tipo de demandas, por su participación política, etc. podemos decir que este grupo, en el análisis sociológico, se les debe considerar como un grupo representativo de Sujetos Sociales.

CONCLUSIONES

Al realizar este trabajo se han señalado, de manera general, las condiciones socioeconómicas que prevalecen en el campo mexicano, las repercusiones que han sufrido las comunidades indígenas por el cambio en la política económica de los últimos sexenios, se han destacado las condiciones que orillan a la población indígena a emigrar a las ciudades y en particular a la ciudad de México.

Al plantear el problema de la migración indígena a la Ciudad de México como un fenómeno social, al enumerar las necesidades y los problemas de los grupos indígenas inmigrados, se sabe conscientemente que las aportaciones a las mejoras, son solo un paliativo al drama que representa la migración. La única solución real reside en proporcionar empleos, asistencia técnica, salud, educación y mejorar las condiciones de vida en las regiones de origen de los migrantes, a fin de que los indígenas no tengan que buscar la subsistencia en las ciudades y en particular en la Ciudad de México.

Los indígenas migrantes llegan a la ciudad con mayores desventajas que los demás grupos urbanos, la marginación se deriva de su condición de indígenas pobres, gente del campo con una cultura diferente a la urbana y además de las condiciones que enfrenta cualquier grupo marginado que trata de sobrevivir en el medio urbano.

Es claro que la ciudad ha llegado a un estado de saturación en el cual ya no son suficientes los espacios, los servicios y las instituciones, por lo que, la situación de estos grupos ya asentados en la metrópoli es aún más difícil que la que encontraron en la ciudad generaciones anteriores de migrantes.

A través de la investigación se ha constatado que las condiciones de vida de los grupos indígenas en la ciudad son, en comparación con el resto de los habitantes de la capital, de total marginación y que los principales problemas que los afectan son:

La falta de empleo, la carencia de vivienda propia y digna, pues la mayoría viven del comercio en vía pública en condiciones de total incertidumbre y desventaja ante otros comerciantes ambulantes. La falta de acceso al sistema de salud es otro de los problemas que enfrenta esta población, no está garantizado el ingreso a los hospitales públicos, entre otras cosas, la población indígena enfrenta la falta de seguimiento a enfermedades y prevención de las mismas.

Por otra parte, en cuanto a la educación, existen demasiados niños indígenas que carecen de educación primaria, no asisten a la escuela por falta de recursos económicos, además de prevalecer aun el fenómeno discriminatorio hacia la población indígena y por si todo esto fuera poco, prevalece entre la población indígena los índices más altos de analfabetismo, sobre todo en las mujeres.

En el desarrollo de la investigación, se ha comprobado que aún con el panorama difícil que enfrentan en la ciudad los migrantes indígenas, ellos han creado estrategias de sobrevivencia, se han agrupado por etnias, a través del tiempo la necesidad de adaptación al medio urbano, los ha obligado a organizarse para reclamar la obtención de los servicios que carecen.

La población indígena migrante y residente en la ciudad, debido a su organización, ha logrado consolidar una presencia importante en la sociedad civil organizada de la Ciudad de México, se pueden reconocer por lo menos 50 organizaciones civiles de indígenas migrantes, constituidas legalmente y que entre sus principales objetivos está la obtención de la vivienda y la búsqueda de lugares en donde comerciar sus productos.

El desarrollo y consolidación de organizaciones indígenas en la ciudad, han hecho presencia en la vida política de la metrópoli, la participación de manera organizada de los indígenas migrantes, ha repercutido satisfactoriamente en el cumplimiento de algunas de sus demandas, como la vivienda principalmente.

En otros casos, han logrado poner en la agenda ciudadana la discusión de su problemática, y a partir de sus demandas se les ha considerado en la planeación de la política social hacia los grupos indígenas.

La condición activa, participativa y demandante de la población indígena migrante de la Ciudad de México, se desarrolla de manera paralela al ascenso que tiene la sociedad civil organizada partir de los sismos que sufre la Ciudad de México en 1985. Los indígenas han luchado al lado del movimiento urbano, han crecido como grupo político con la democratización en la Ciudad de México, en algunos momentos, inevitablemente se han aliado a los partidos de izquierda, como compañeros naturales en la lucha por la construcción de una ciudadanía, sin embargo, en otros momentos se han separado de los partidos y del movimiento urbano, resaltando una identidad, propia de su condición de migrantes y residentes.

El movimiento indígena nacional ha contribuido de manera positiva en la construcción de la identidad de los grupos indígenas migrantes, es importante la influencia que el levantamiento armado en Chiapas tiene sobre la población indígena en el país y en particular sobre la población indígena de la capital.

El movimiento indígena en la Ciudad de México es un fenómeno importante que merece ser analizado, se constituye como un movimiento social tan importante como otros que existen en la ciudad.

Las formas organizativas, el tipo de demandas de la población indígena migrante y residente de la Ciudad de México, reúne las características esenciales de los movimientos sociales considerados dentro del análisis de los Sujetos Sociales.

Los indígenas en la ciudad, están y se sienten excluidos del reparto económico, político y social y se plantean acciones y formas organizativas distintas a las que el Estado crea para esos fines. Los contenidos de sus demandas los plantean principalmente desde una identidad que reivindica la autonomía como valor fundamental. En este sentido comparten un conjunto de características con otros actores sociales, por ejemplo, la identificación con

los grupos que luchan por los derechos humanos, con los grupos que presionan por la vivienda, y como sucede cuando se alían con otros grupos de comerciantes en la vía pública.

Los indígenas en la ciudad de México, en su organización han mantenido la autonomía y la identidad, en oposición a la burocratización y la regularización del Estado. A nivel de su quehacer interno y de su constitución, estas organizaciones han producido una transformación de los valores adquiridos, por lo que se constituyen como una cultura determinada en la que están inmersos todos los que participan en las organizaciones.

Las demandas que más claramente aparecen asociados a estos grupos de excluidos considerados como Sujetos Sociales son las que tienen que ver con lo cotidiano en términos de progreso personal, la obtención de una casa, servicios, educación para los hijos, etcétera, características que también reúnen de manera explícita las demandas de los grupos indígenas en la ciudad.

Otra característica entre los grupos considerados dentro de los Sujetos Sociales, es la de tener la convicción entre sus miembros de que actuando colectivamente, tendrán más posibilidades de resolver sus necesidades. En este sentido los grupos de la ciudad, mantienen de manera permanente este sentimiento, como se ha constatado durante las entrevistas realizadas a los representantes de los grupos.

En el proceso de construcción de las identidades colectivas (ser colono, participar de determinada religión, ser oaxaqueño o michoacano, etcétera) identificación positiva con un *nosotros*, elemento importante en las características de los Sujetos Sociales, los grupos de indígenas organizados cumplen con esta condición, pues los identifican y cohesionan ser migrantes, ser indígenas y evidentemente tener en la ciudad las mismas demandas aun siendo de deferentes etnias y provenir de diferentes lugares de la república.

Otro elemento importante de los Sujetos Sociales, son las relaciones que las organizaciones mantienen con los partidos políticos, realizando propuestas que intentan abrir el espacio público y democratizarlo, en este sentido, las asociaciones de indígenas a través de su

desarrollo político en la ciudad han mantenido relación con los partidos políticos, sobre todo con los partidos de izquierda.

De esta forma, podemos concluir que las organizaciones o grupos de indígenas migrantes existentes en la Ciudad de México, en su proceso organizativo, en el desarrollo de su movimiento, reúnen todas las características de los movimientos determinados dentro del análisis de los Sujetos Sociales.

El movimiento indígena en la ciudad, puede ser tratado dentro de las categorías de los Sujetos Sociales, ya que no se constituye propiamente como un movimiento de clase, en sus demandas, no pretende romper con las estructuras sociales existentes, de esta forma no le corresponde ser considerado dentro de un movimiento revolucionario transformador de la sociedad.

En la presente investigación se demuestra cómo, aún ante las condiciones adversas que la población migrante tiene en la ciudad, son capaces de organizarse para presionar y demandar los servicios de los cuales carecen y que por sus formas organizativas, por el tipo de demandas y en general por las características que su movimiento ha presentado, son representativos de Sujetos Sociales.

Los indígenas migrantes residen en la Ciudad de México, los encontramos en todas partes, a veces los vemos solo como parte del paisaje urbano, su presencia es el testimonio vivo de un pasado que innegablemente forma parte de la historia de este país y se resiste a ser borrado por el concepto de “ese desarrollo” anglosajón. Se acepte o no, la Ciudad de México está conformada por una presencia pluricultural, en donde deben caber los indígenas migrantes como ciudadanos con derechos como todo mexicano y deben ser atendidas sus demandas como son atendidas las de cualquier otro grupo de ciudadanos.

FUENTES CONSULTADAS

ARIZPE, Lourdes. Campesinado y migración. SEP-Cultura Foro 2000, México 1985.

ARROYO Alejandro, Jesús. EL abandono Rural. Universidad de Guadalajara, México 1989.

BAENA Paz, Guillermina. Instrumentos de Investigación. Editores Mexicanos Unidos S.A. 24ª reimpresión diciembre de 1998.

BAENA Paz, Guillermina. Redacción aplicada. Editores Mexicanos Unidos S.A. 2ª edición Marzo de 1982.

BALTAZAR, Elia. “En el Centro, la mayoría de migrantes mazahuas y otomíes”. en La Jornada México DF. Domingo 18 de Enero de 1998.

BARTOLOMÉ , Miguel Alberto, Gente de Costumbre y Gente de Razón. Siglo XXI editores, Instituto Nacional Indigenista. México 1997.

BARTRA, A. La explotación del Trabajo Campesino por el Capital. México. Macehual. 1982.

BLANCCHÉ, Petrich “Acto en el Zócalo concluye la marcha” en La jornada, México 13 de octubre de 1992. Pág. 8

BECERRIL Aguilera, Lilia Alejandra “Mujer indígena y trabajo” en Los mercados de trabajo femeninos. Tendencias recientes. Miguel Ángel Porrúa/Programa Nacional de la Mujer. México 1998

BOLOS, Silvia. Actores Sociales y Demandas Urbanas. Plaza y Valdés editores. Universidad Autónoma Iberoamericana. México 1995.

BORGES Rodriguez, Héctor “Alimentación nutrición y pobreza” en Revista Trabajo Social no. 23. ENTS/UNAM, México 1998.

BUTCHER García-Colín, Jacqueline. “Fortalecimiento de la Sociedad Civil en México: ¿nuevos actores o nuevas actitudes sociales?” en Políticas Sociales y Nuevos Actores Universidad Autónoma Metropolitana. México DF. 2001. pp. 99-120.

CENTRO DE ATENCIÓN AL INDÍGENA MIGRANTE. “Que Hemos Hecho en 32 Meses” Promoción y Enlace Social A.C, Programa De conversión Social GDF-NOVIB. México Diciembre de 2000. pp. 10-34

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN. La Situación Demográfica de México. México DF., CONAPO, 1999.

CROSS, John C. “Debilitando el Clientelismo: La formalización del Ambulantaje en la ciudad de México” en Revista Mexicana de Sociología. México DF. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM, Vol. 59. No 4, Octubre- Diciembre de 1997 pp. 93-115

CROSS, John C. “El desalojo de los vendedores ambulantes: paralelismos históricos en la ciudad de México”. En Revista Mexicana de Sociología. México DF Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. Vol. 58 No. 2. Abril-Junio de 1996. pp. 95-112

DELGADO Ballesteros, Cesar “Presentación” en Acta Sociológica Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, Mayo – Agosto 1990 VOL III No 2 México. 1990.

FLORES Félix, José Joaquín. La Revuelta por la democracia. Universidad Autónoma Metropolitana, México DF. 1998.

FRATERNIDAD REVOLUCIONARIA DE COMERCIANTES DEL DISTRITO FEDERAL. “Queremos una política que permita dignificar nuestra actividad como indígenas” en Espejo de la Ciudad. Jornadas Sociales de la Ciudad de México. Programa de Coinversión Social NOVIB-Gobierno de la Ciudad de México. México DF 1998 pp. 155-158.(ponencia)

FERNÁNDEZ Ham, Patricia y Serrano Carreto, Enrique La población indígena de México en los recuentos censales de 1990 y 1995 Conejo Nacional de Población/ DAF- INAH México, mineo s/f.

GARCÍA, Brígida. “Trabajo y Sector Informal” en Revista DEMOS No 7 México 1994.
GARCÍA Duran, Magdalena - Villasana Anta, Laura Elisa (Compiladoras) Organizaciones Indígenas Radicadas en la Ciudad de México. Alianza de Organizaciones Indígenas en el DF. México 1999.

GIMÉNEZ, Gilberto. “Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos.” En Revista Mexicana de Sociología. México DF. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM, Vol. 56 No. 2, Abril-Junio de 1994, pp. 3-14.

GINER, Salvador. Sociología. Ediciones Península, Barcelona España 1996

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA. Distrito Federal. Perfil Sociodemográfico. México DF. INEGI, 1997.

INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA- SER. A.C. Declaración Universal sobre los Derechos Indígenas. México 1989.

LE BOT, Yvon. “Moderno y creativo, el movimiento de indígenas en A.L” en La Jornada. México DF. Domingo 26 de marzo del 2000.

LEMER Sigal, Berta. “Globalización, neoliberalismo y política social” en Las políticas sociales en México en los años noventa. Instituto José Ma. Luis Mora. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Plaza y Valdés. México, 1996.pp. 13-40

LÓPEZ Bárcenas, Francisco. “Los Indígenas de la ciudad: pensar en el futuro”. En Espejo de la ciudad. Jornadas Sociales de la ciudad de México. Programa de Coinversión Social NOVIB-Gobierno de la Ciudad de México. México DF. 1998, pp.187-190.(ponencia)

MARTÍNEZ Borrego, Estela. Sarmiento Silvia, Sergio. “Campesinos e Indígenas ante los cambios de la política social” en Las políticas sociales en México en los años noventa. Instituto José Ma. Luis Mora. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Plaza y Valdés. México, 1996. pp. 307-345.

MARTINEZ, Isaac. “La ciudad nos fue juntando” suplemento. Hojarasca. En La Jornada, México DF. (suplemento) No.12, Abril de 1998.

MATTIACE, Shannan. “Espacios Públicos y privados en la Geografía Política Mexicana: Política Indígena y Luchas Nacionales por la Ciudadanía y Democracia” en Sistemas Urbanos. Actores Sociales y Ciudadanía. Colección de Estudios Urbanos, UAM. México 1994.

MEJÍA Piñeros, María Consuelo – Sarmiento Silva, Sergio. La Lucha Indígena: Un reto a la Ortodoxia. Silgo XXI editores. México 1987.

MUÑOZ, Humberto y Suárez, Herlinda “Las nuevas dimensiones del rezago educativo” en Demos No. 6 México 1993.

MONSIVAIS, Carlos. Entrada Libre: Crónicas de la Sociedad que se organiza Ediciones Era. México 1987.

PALOMO, Nellys. “La salud y el enfrentar de las mujeres indígenas mexicanas” en Revista Lunatika. No. 3 México 1998.

PEDRAZZINI Carmen, Sandoval Alejandro, Ciudadanos sin derechos en la ciudad de México. Centro de derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez A.C, México DF. Mayo de 1999.

PENSO D’Albenzio, Cristina Teresa. “Organizaciones Civiles y Políticas Sociales” en Políticas Sociales y Nuevos Actores. Universidad Autónoma Metropolitana México DF. 2001, pp. 121-150.

PÉREZ Ruiz, Maya Lorena. “Los procesos de migración rural-urbana contemporáneos: Las poblaciones indígenas de México”. En Acta Sociológica. Coordinación de Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Vol. IV No. 4-5 Enero-Agosto México DF. 1992. pp. 19-40.

RAMÍREZ Sáiz, Juan Manuel. El Movimiento Urbano Popular en México Siglo XXI editores. México 1986.

RAMÍREZ Sáiz, Juan Manuel. El Movimiento Urbano Popular (MUP): Teoría y Método. En El Estudio de los Movimientos Sociales. Universidad Autónoma Metropolitana. El Colegio de Michoacán. México 1991. pp. 93-109.

RASCÓN, Marco. “Lo urbano, espacio indígena” en La Jornada. México DF. La Jornada 10 de Febrero de 1998.

ROJAS Soriano, Raúl. Guía para realizar investigaciones sociales. Universidad Autónoma de México. México DF. 1981.

ROBLES, Rosario. “La década perdida de la agricultura mexicana” en: Revista El Cotidiano. 50, septiembre-octubre. 1992. México UAM.

ROBLES, Rosario. “Culminación de la ofensiva neoliberal” en: Revista Coyuntura no. 32-33, enero-febrero de 1993. México.

RUBIO, Blanca. Explotados y Excluidos. Plaza y Valdez-Universidad Autónoma de Chapingo. México 2001.

RUBIO, Blanca. “Política agropecuaria y movimiento campesino: dos opciones ante la crisis”, en Cuadernos Agrarios, Nueva Época, año 1, núm. 1, pp.76-97, México.

SÁNCHEZ Gómez, Martha Judith. “Algunas características de los migrantes zapotecos asentados en el área metropolitana de la ciudad de México” en: Revista Acta Sociológica núm. 4-5, enero-agosto de 1992, FCPyS/UNAM. México. Pp. 34-42

SÁNCHEZ Gómez, Martha Judith. Consideraciones en torno a las condiciones de vida y trabajo de los indígenas en la Ciudad de México. Ponencia presentada en el Congreso internacional Ciudad de México sobre Políticas y estudios metropolitanos, México marzo de 1997.

SUBSECRETARÍA Del TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL, Dirección General de Trabajo no asalariado. Programa de reordenamiento en vía pública (documento) México 1998.

TEUBAL, Miguel. Globalización y sus efectos sobre las sociedades rurales de América Latina. en “Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina”. Universidad Autónoma de Chapingo. Colegio de posgraduados. Texcoco. México. 1998. pp. 27-53.

TOURAINÉ, Alain. ¿Podremos vivir juntos? Fondo de Cultura Económica. México 1997.

VALDÉS, Luz María. Los Indios en los Censos de Población. UNAM, México, 1995.

VALENCIA Rojas, Alberto. “La migración indígena en la zona metropolitana de la ciudad de México” En Indígenas en la ciudad de México. México DF. Ce-Acatl No.101, verano de 1999.

YANES Rizo, Pablo. "El ocultamiento de los indios" En La Jornada Del Campo. México DF(suplemento mensual) No 76 en La Jornada, miércoles 26 de Mayo de 19

ZEMELMAN, Hugo. Valencia Guadalupe. Los Sujetos Sociales una propuesta de análisis. En Acta sociológica, F. C. P. y S. UNAM, México, Mayo-Agosto 1990, Vol. III No.2, pp. 89-104

ENTREVISTAS.

Entrevista realizada a: Antonio Mondragón Romualdo (indígena Mazahua) Representante del grupo "Mesones" Asociación San Antonio Pueblo Nuevo Municipio de San Felipe del Progreso A.C. Predio de Mesones 138 Col Centro. México Distrito Federal Abril de 2002

Entrevista realizada a: Bernardino Margarito Cipriano, (indígena Otomí) Representante del Grupo de "Zacatecas #74", Asociación. Unión de Artesanos Otomis A.C. Predio de Zacatecas #74 Col Roma. México Distrito Federal. Enero de 2002.

Entrevista realizada a: Isaac Martínez Atilano, (indígena Otomí) Representante del Grupo de "Guanajuato 126", Asociación Grupo Otomí de Guanajuato A.C. Predio de Guanajuato 126 Col. Roma. México Distrito Federal. Marzo de 2002.

Entrevista realizada a: Josefina Flores Romualdo (indígena mazahua) Representante del grupo de "Mesones", Asociación. Grupo Mazahua de Barrios Unidos A.C. Predio de Mesones 138 Col Centro. México Distrito Federal. Mayo de 2002.

Entrevista realizada a Juan Acevedo (indígena Triqui) Representante del grupo de MAIZ, Asociación. Movimiento de Artesanos Indígenas Zapatistas A.C. Predio de Enrique Conteno. No 38 Col. Constitucionalista. México Distrito Federal. Enero de 2003.

Entrevista realizada a: Juan de la Cruz Diego, (Indígena Otomí) Representante del Grupo de "Chapultepec 380", Asociación de Artesanos y Comerciantes A.C. Predio de Avenida Chapultepec No. 380 Col. Roma. México Distrito Federal. Enero de 2002.

Entrevista realizada a: Silvia De Jesús Maya, (indígena mazahua) Representante del Grupo de. "La Mansión Mazahua", Asociación. La Mansión Mazahua A.C. Predio de Santa Veracruz # 43 Col Centro. México Distrito Federal, Enero de 2002.